BIBLIOTECA DRAMATICA.

LA LLAVE FALSA

ó

LOS DOS HIJOS.

DRAMA EN TRES ACTOS

ARREGLADO DEL FRANCÉS

por

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representado con grande aplauso en el teatro del Príncipe el 6 de Diciembre de 1825.

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. DE G. ALHAMBRA, SAN BERNARDO, 73.
1876

PERSONAJES.		ACTORES.
Emilia	D.ª	Agustina Torres.
Madama Robert		Jerónima Llorente.
El presidente de Marsella	D.	Antonio Silvostri.
Dubrevill		Joaquin Caprara.
Eduardo		Santiago Casanova.
Brice, *Capitan de un navío americano*		Joaquin Inza.
Robert, *Antiguo piloto*		Lúis Fabiani.
Paulino		José García Luna.
Felipe, *Sobrino de Robert*		Antonio Guzman.
Dependientes de Dubrevill.		
Marineros.		

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Marsella. Una sala baja de la casa de Dubrevill con varias puertas, una cerrada, que se supone ser la caja, y otras que conducen á los almacenes y oficinas: en el fondo se descubre parte de la escalera que guia al piso principal de la casa. A la derecha habrá una mesa de despacho y un sillon, á la izquierda otra mesa y algunas sillas.

ESCENA PRIMERA.

DUBREVILL, EDUARDO, BRICE, FELIPE, EMILIA *y marineros.* DUBREVILL *en pié al lado del bufete hace sentar á* EDUARDO *las mercancías que se llevan los marineros. El capitan las examina.* FELIPE *ayuda á cargar los fardos.* EMILIA *sentada junto á la otra mesa, se ocupa en bordar.*

DUB. Aquí ahora... Felipe, cuántas varas de telas de seda lleva el capitan Brice? (*Indicando á Eduardo una página del registro.*)

FEL. Diez.

BRI. Pocas son, monsiur Dubrevill.

DUB. Mas podia proporcionaros; pero como Paulino no está aqui. (*Mirando el reloj*) Las cuatro; es muy estraño que aun no haya vuelto.

FEL. (Esta es la centésima vez que le he echado de menos desde esta mañana.)

EDU. Ya no puede tardar, padre.

BRI. Pasado mañana pienso salir de Marsella.

DUB. Faltar de mi lado cuando me es mas necesario!... Por vida de quien soy, ya le haré yo entender...

EDU. Tranquilizaos, padre mio. Paulino es sumamente exacto y laborioso. Cuando no ha venido todavía, algun motivo poderoso se lo habrá impedido.

DUB. Precisamente... esta tardanza...

EMI. Yo estoy cierta de que no es culpado, porque sé muy bien que la sola idea de desagradaros, basta para hacerle infeliz. Tiene tan buen corazon!... le mereceis tanto cariño... tanto respeto!

608262

BRI. Yo le felicito, señorita. No podia buscar mejor abogado.

DUB. Tiene razon mi hija. Hasta ahora siempre he tenido motivo para alabar el celo y la actividad de Paulino.

BRI. Os es muy útil ese jóven?

EMI. Indispensable, señor capitan. (*Con viveza.*)

BRI. Indispensable! (*Sonriendo.*)

EMI. Yo no hago mas que repetir lo que tantas veces he oido á mi padre.

DUB. C m q e es el que dirige mi casa.

BRI. Lo siento mucho, porque somos amigos, y habia pensado que hiciese una espedicion conmigo.

EMI. No, no, señor capitan; de ningun modo.

EDU. Llevarse á Paulino!

DUB. No lo permitiré, no.

BRI. Por qué no? Así podrá hacer fortuna.

EMI. No hableis de semejante viaje; os lo suplico. Su madre se desesperaria.

BRI. Su madre!... Yo pienso todo lo contrario.

EMI. Pues os equivocais: la pobre madre Robert, no tiene otro consuelo que su hijo: además, que mi padre, ya lo habeis oido, no puede pasar sin él.

DUB. Oh! y él es incapaz de dejarme, lo conozco muy bien; incapaz!...

BRI. (Incapaz!... Pues segun me ha dicho...) Vamos, no hablemos mas del asunto, terminemos nuestra cuenta. Tomad. (*Saca de la cartera varios billetes que entrega á Dubrevill.*) Me parece que estamos corrientes.

DUB. Uno, dos, cuatro, ocho, once mil quinientos, justo. Voy á colocar estos billetes. Este Paulino tanto tardar... me tiene muy enfadado. (*Vase donde tiene la caja.*)

ESCENA II.

Dichos, menos DUBREVILL.

EMI. Ah hermano mio! Cómo le va á regañar!

EDU. Y por mi culpa!... No, ya no puedo mas... es preciso... (*Ap. tomando el sombrero.*)

EMI. A dónde vas?

EDU. A buscar á Paulino.

EMI. Ya sabes que su madre ha salido con ese fin.

FEL. Toma!... y yo no le he buscado ya sin fruto por todo Marsella?

EDU. Acaso seré yo mas dichoso.

FEL. (Puede que te sobre razon para creerlo.)

BRI. Esa impaciencia, señor Eduardo, es una prueba de vuestro buen corazon.

EDU. Si conociérais á Paulino como yo!... Si supiérais... no hay un amigo mas sincero, mas generoso.

EMI. Si tú te vas tambien, nuestro padre se irritará mas.

EDU. Al momento vuelvo. (*Vase.*)

FEL. (Muy seguro está de encontrarle.)

EMI. Ya está aquí otra vez mi padre... Felipe, tú le diras... (*Vase.*)

FEL. Qué quereis que le diga? Mas prudente es marcharme yo tambien. (*Vase.*)

ESCENA III

DUBREVILL *y* BRICE.

DUB. Cómo es eso, capitan? Os han dejado solo? (*Saliendo de donde tiene la caja y cierra la puerta.*)

BRI. Han hecho bien; yo quiero que me traten sin cumplimiento.

DUB. No importa... yo les diré... yo..

BRI. Nada de eso... caramba!... Sois muy severo!

DUB. Y debo serlo; así me han criado á mí; y á la educacion que he recibido debo mi reputacion y mi fortuna: yo soy buen padre, y creo probar mi ternura á mis hijos, haciendo por ellos lo que hicieron por mí.

BRI. Nada mas justo...

DUB. La demasiada indulgencia, pierde á los jóvenes... Pero si acabará de venir Paulino!...

BRI. Eh!... Se estará divertiendo.

DUB. El! Qué disparate! En un año que está á mi lado, no me ha dado el mas leve motivo de descontento: y cada dia me alegro mas de haberle escogido para reemplazar á un cierto Volmi, que por sus malas mañas tuve que echar de casa. Paulino no tiene otro amigo que mi hijo, y de éste bien se puede responder.

BRI. Yo lo creo! El señor Eduardo parece amable, juicioso...

DUB. Nada he omitido para darle una buena educacion; tal vez me habré escedido, porque al fin, para el comercio, las ciencias no son muy del caso. Honor, actitud, un poco de aficion á nuestro estado; esto basta.

BRI. Volviendo á Paulino; yo creo que su honrada familia lo pasaria muy mal si no fuera por vuestra generosidad.

DUB. En efecto: cuando yo la conocí, su trabajo apenas bastaba para su precisa subsistencia: Paulino entró

en mi casa: su conducta para con su madre, y las buenas cualidades que descubrí en él, le granjearon mi estimacion; desde luego les cedí una casita inmediata á mi jardin, y cada dia siento aumentarse mi cariño hácia ellos.

BRI. (Y quieres abandonar á tu protector, Paulino?)

DUB. La virtuosa madre Robert, casi no se separa de mi hija!... la prodiga sus atenciones, sus consejos... En una palabra, yo estoy contentísimo de la madre y el hijo; y espero que algun dia, lo estarán ellos igualmente de mí.

BRI. Pero, Paulino sabe vuestras intenciones?

DUB. Debe suponerlas: ya hubiera visto el efecto, á no ser por las pérdidas inmensas que he esperimentado de algun tiempo á esta parte. Engañado por mis corresponsales; robado por ese infame Volmi, en quien habia depositado una ciega confianza; me he visto muy expuesto à faltar á mis contratos... Capitan, esto hubiera sido un golpe mortal. En fin, gracias á mi reputacion, y sobre todo, al celo de mi querido Paulino, he conservado mi crédito, he reparado una parte de mis pérdidas, y dentro de poco las resarciré todas. Ya inferireis que entonces me ocuparé en la felicidad de este jóven. Mirad, en mi caja tengo cierto cofrecito reservado para él: siempre que hago algun buen negocio, deposito allí una parte del fruto de mis afanes, y... algun dia se lo encontrará Paulino.

BRI. Perfectamente... y lo establecereis... lo casareis...

DUB. Se supone.

BRI. Hola!... con que habeis formado el proyecto...

DUB. Oh, sí!... Mi proyecto... capitan. Basta deciros, que no soy ingrato, y que... pero no descubrais mi secreto... Paulino ha debido tener mas confianza en mí... Creereis que hace muy pocos dias que he traslucido la causa de su tristeza?... Oh! yo me vengaré... Cuidado con decirle nada, capitan. Exijo vuestra palabra.

BRI. Yo os la doy.

DUB. En hora buena.

ESCENA IV.

Dichos, EMILIA, *madama* ROBERT *y luego* PAULINO.

EMI. Padre, padre, ya está aquí Paulino. (*Corriendo.*)

BRI. (Qué viveza!)

EMI. Su madre le conduce.

DUB. A que buena hora llega el pícaro! Me habeis hecho hablar tanto de él, (*á Brice*) que ya no tendré fuerzas para enojarme.

EMI. (Acercaos sin temor. No veis como se rie? Ya se le ha pasado la cólera.) (*Aparte á Paulino.*)

MAD. Señor.

DUB. Vaya, ha parecido ya?

MAD. Sí señor, le he buscado en vano en varias casas en donde esperaba verle; y al retirarme, le he encontrado apresurándose á volver á su obligacion.

DUB. Ya era hora: hoy se ha portado!...

MAD. Señor, es la primera vez.

DUB. Os ha dicho ya lo que le ha detenido tanto tiempo?

MAD. Señor...

DUB. Vamos...

MAD. Acércate, hijo mio. (*A Paulino que entra con timidez.*)

DUB. Bien venido, caballero! Qué habeis hecho todo el dia?

PAU. Confieso mi falta; pero cred que...

DUB. Escusas aparte... Decidme la verdad.

PAU. Señor...

DUB. Yo os lo mando.

PAU. He tenido la fortuna de ser útil á un desgraciado, que se hallaba en una situacion bien penosa; y no debo...

DUB. No debeis ocultarme nada y...

MAD. Me olvidaba deciros, que el coche del señor presidente de Marsella acaba de parar á vuestra puerta.

DUB. Cómo! El presidente de Marsella, y sin saberlo yo?

MAD. Ya le han conducido á vuestra habitacion.

DUB. Voy corriendo á recibirle; Paulino, el capitan desea algunas mercancías mas; haz que se las den. Oyes, no pienses que esto se va á quedar así... ya nos veremos; yo quiero saber la causa de tan larga ausencia... Toma, llévate eso allá dentro. (*Da á Paulino el registro y este entra en la oficina. Váse Paulino.*) Que llamen á Eduardo... Emilia, ven conmigo.

EMI. Cómo me he de presentar así? Voy un instante al tocador.

DUB. Al tocador!... De ese modo, ya puede el señor presidente disponerse á pasar aquí la noche.

EMI. Ya vereis como habeis juzgado mal.

MAD. Ya os sigo señorita. (*Vanse Dubreville y Emilia.*)

ESCENA V.

BRICE, *madama* ROBERT *y despues* PAULINO.

MAD. Con que teneis intencion de proponer á mi hijo, que os acompañe en un viaje? La señorita Emilia me lo ha dicho.

BRI. Hola! la señorita Emilia!... Verdad es, señora. (*Sonriendo.*)

MAD. Os ruego no le hableis de tal cosa. No podré soportar la vida lejos de mi querido Paulino. Señor capitan, guardaos de escitar un deseo, que tanto me ha costado reprimir. Una mujer desventurada, una madre os pide la conserveis su hijo.

BRI. Cómo! Vos os oponeis..... No tengais temor..... yo creia... cómo habia yo de esperar...

MAD. Me volveis la vida. (*A Paulino que sale.*) Pronto volveré á verte. Me has causado una terrible inquietud; pero tanta es la confianza que tengo en tí, que estoy persuadida que solo un motivo muy honroso, ha podido obligarte á descuidar tus deberes.

PAU. Madre mia... (*Besándola la mano.*)

ESCENA VI.

BRICE *y* PAULINO.

BRI. Amiguito, retiro mi palabra; no puedo concederos un asiento á mi bordo.

PAU. Es pòsible, señor capitan!...

BRI. Acabo de asegurarme de que Madama Robert, no ignora vuestra partida; sino que se opondria á ella con todas sus fuerzas, si tuviera la mas mínima sospecha. Señor Paulino, no penseis hacerme cómplice de vuestro aturdimiento, de vuestra ingratitud tal vez.

PAU. Dignaos escucharme, señor capìtan.

BRI. No conteis mas conmigo. Monsiur Dubrevill os ama como á su propio hijo: nada puede decidiros á dejarlo.

PAU. Ah! sí, un motivo muy poderoso...

BRI. Yo quiero saberle; si es razonable, podré acceder á vuestros deseos; pero si como lo supongo, es una calaverada, no os embarcareis en mi navío.

PAU. No me negareis este favor, señor capitan.

BRI. Todo lo que me digais es inútil. No tendré yo que arrepentirme.

PAU. Pues bien; todo os lo voy á descubrir, y si no os apiadais de mi, soy el hijo mas desventurado.

BRI. Vos, Paulino!

PAU. Mi padre es esclavo; cuatro años hace que gime entre cadenas.

BRI. Vuestro padre!

PAU. Era piloto: ya hacia tiempo que le instábamos á que dejase su ejercicio: consintió, en fin, pero antes qui-

so hacer su último viaje. Para sacar mas fruto de él, empleó en mercancías casi todo su haber, esperando por este medio procurarnos, á su vuelta, una decente subsistencia; pero ¿quién puede fiarse de la fortuna? Mi padre fué apresado por los corsarios berberiscos, con todos sus efectos, conducido á Tetuan, y vendido como esclavo. Dos mil escudos exigen por su rescate.

BRI. Dos mil escudos!

PAU. Nuestro trabajo, nuestros afanes, la mas estrecha economía aun no nos ha permitido juntar la mitad de la suma. Cuántas veces he concebido el proyecto, que espero ejecutar hoy, de embarcarme para ir á libertar á mi padre!

BRI. Qué oigo!

PAU. Mi pobre madre me retenia. Yo mismo habia ya renunciado á este designio, pero queriendo á lo menos apresurar el momento de ver reunida la cantidad necesaria para la redencion de mi padre, me propuse emplear últimamente los dias que no estuviese ocupado con monsiur Dubrevill. Entonces no habia adquirido su confianza como hoy, y ganaba bien poco. Mi primo Felipe, me enseñó á dirijir una lanchilla: todos los dias de fiesta, vestido de marinero, ofrecia mis servicios á los que deseaban pasearse por la rada.

BRI. Por San Telmo eso es muy loable!

PAU. Un domingo... hará cosa de seis meses, estaba anocheciendo, y aun no se habia presentado nadie. Iba á retirarme, cuando un desconocido, embozado en su capa, entra en mi bote, y me manda pasearle. Yo tenia el corazon oprimido. Él lo observó, me hizo varias preguntas, y ganó de tal suerte mi confianza, que le referí todas mis desgracias. Aun me parece que estoy viendo el vivo interés que le inspiraba: aun me parece oir su voz persuasiva y consoladora: en fin, le volví á tierra, y al atracar mi bote, advertí que me habia dejado en él una bolsa llena de oro. Corro en su busca, deseoso de conocer al menos las facciones de mi bienhechor, pero ya estaba léjos; ya se habia sustraido á mi gratitud.

BRI. Qué hombre tan generoso!

PAU. Poseedor de una suma bastante considerable, resolví ocultar mi aventura á mi madre. Este es mi primer secreto para ella. La beneficencia del incógnito me ha proporcionado los medios de pagar el viaje, y poder aliviar de sus hierros á mi padre; yo soy

jóven y activo; el cange debe hacerse sin dificultad; y nuestros ahorros aseguran la manutencion de mi madre, hasta el arribo de su esposo. Firme en mi resolucion, he esperado con ánsia la salida de un buque para levante. Señor Brice, vos estais en este caso; ya sabeis mi secreto. En nombre de la piedad, no me reuseis vuestro auxilio!... Se trata de la libertad, de la vida de mi padre.

BRI. Yo negártelo? Primero consentiria... Todo me siento conmovido!... Ven, jóven admirable, ven á mis brazos... Pero por qué no haber descubierto á monsiur Dubrevill...

PAU. Conozco mejor que nadie su situacion; obligado á hacer los mayores sacrificios para cumplir sus contratos, no puede disponer de la suma mas leve. El me ama, él es generoso; seria justo que aumentase sus penas, participándole las mias?

BRI. Apruebo tu delicadeza. Bien puedes contar conmigo: no solo te llevaré á mi bordo, sino que quiero tambien... dentro de veinte y cuatro horas partiremos.

PAU. El reconocimiento de toda mi vida, no podrá pagar tan grande beneficio.

BRI. Háblame de amistad: esto es cuanto exijo de tí. Deja tu dinero á tu madre: nada quiero por tu flete. Yo te conduciré á los brazos de tu padre, y... (no me llame yo Brice, si no me traigo á los dos.)

ESCENA VII.

Dichos y FELIPE.

FEL. Vuestra tripulacion acaba de cargar las mercancías y espera vuestras órdenes.

BRI. Allá voy. Adios, Paulino; adios, jóven bizarro: yo te habia juzgado mal... pero por vida de mi nombre... Ya nos veremos. Ten presente que el capitan Brice es el mejor de tus amigos. (*Váse*)

ESCENA VIII.

PAULINO *y* FELIPE.

FEL. «Ten presente que el capitan Brice, es el mejor de tus amigos.» Bueno, bueno es esto. Yo le quiero mucho á este capitan: le encuentro un no se qué, que me agrada... Cómo te apretaba la mano!... Yo tambien te la apretaria, si no estuviera amoscado contigo.

PAU. Tú, Felipe?

FEL. Yo, yo; estoy volado de verte siempre con ese bribonzuelo de Eduardo.

PAU. Felipe!...

FEL. Yo bien sé lo que me digo: tú tienes mas entendimiento que yo, es claro; pero tambien te llevo diez años, y por eso tengo mas esperiencia. El señor Eduardo es un hipócrita, que engaña á su padre, y á tí tambien te engañaria, si no estuviera yo aquí para estorbarlo.

PAU. (Si sabrá ya...) Estás equivocado, Felipe. Eduardo es un jóven de buena conducta.

FEL. Sí, sí: buena conducta! A otro perro con ese hueso; ya sabe ese pájaro que yo le conozco. Muchas veces le encuentro á la madrugada, cuando el bueno de su padre le cree encerrado en su cuarto. Sabe Dios de donde vendrá! A mí me es igual, por eso callo, y mas que se le lleve Barrabás; pero si tú te llegas á descarrear por juntarte con ese galopin, se lo voy á decir todo á su padre.

PAU. Piensa bien en la afliccion que causarías á monsiur Dubrevill: guárdate de decirle...

FEL. Guárdate tú de su hijo, porque si no, canto de plano; ya te lo aviso.

PAU. (Infeliz Eduardo!)

FEL. No es un cargo de conciencia, dejar que te acompañes con él? Tú, que eres tan bueno, y... Las malas compañías obligan á hacer á veces cosas muy malas, muy malas.

PAU. No tengas temor. (*Sonriéndose.*)

FEL. Con mil de á caballo, haz lo que te digo: conserva siempre esos principios de honor y prudencia, que hacen á los hombres honrados y prudentes.

PAU. Eres un escelente moralista, mi querido Felipe.

FEL. Es que como dice el otro... no hay que fiarse en estos principios; sin saber cómo ni cuándo, los olvida uno, y en olvidándolos... Ten cuenta con lo que te digo... en olvidándolos... no se acuerda uno de ellos. Yo no me sé esplicar mejor; pero ya entiendes lo que quiero decir. Estamos? Mira, ahí tienes á tu camarada; yo me voy. (*Váse.*)

ESCENA IX.

PAULINO *y* EDUARDO.

EDU. Ah! Paulino! Qué de inquietudes me has causado! Qué te ha dicho mi padre?

PAU. Me ha tratado con la mayor indulgencia. Nada ha sospechado.

EDU. Eso me tranquiliza.

PAU. Señor Eduardo, no os espongais mas; temprano ó tarde, vuestro padre sabrá vuestra conducta, y entonces... qué desconsuelo para él! Qué porvenir para vos! Ya conoceis su carácter rígido y violento. Quereis que os prive de su ternura? Quereis que pierda yo su confianza? Yo no tengo otros bienes que mi reputacion y su amistad. Todo lo perderia, si diese lugar á que me tuvieran por cómplice de vuestros estravíos.

EDU. Ah! yo sabria evitarlo, aunque me acusase á mí mismo; aunque tuviera que confesar mi ignominia, mi deshonor.

PAU. Qué espresiones, señor Eduardo! Vos tambien sois demasiado severo. Una pasion funesta, algunos amigos perjudiciales, han podido separaros de vuestros deberes; pero todo se puede reparar aun. Si tuviérais un poco mas de confianza en vuestro padre...

EDU. No puedo; conozco la austeridad de sus principios, y esto me obliga á apelar á cada instante á recursos que agravan mas mi situacion. Si supiese la verdad, me echaria de casa; me maldeciria quizá.

PAU. Qué decis? Monsiur Dubrevill no resistiria á vuestro arrepentimiento, siendo sincero y radical? Sobre todo, seria preciso renunciar á la amistad de ese Volmi.

EDU. Sí: él me inspiró la pasion al juego, y me ha procurado los medios de satisfacerla. Pero cómo he de romper con él? Le debo una suma cuantiosa: exije que se la pague, y en caso de repulsa, me amenaza con descubrírselo todo á mi padre.

PAU. Perverso!

EDU. Hé aquí la causa de haber vuelto ayer todavia á la casa donde tuviste la generosidad de ir á buscarme. Habia jurado no parecer más en ella, pero los temores que me ocasiona Volmi, el afan de desquitarme.

PAU. Podíais esperarlo? Los viles con quien habeis jugado, estaban de inteligencia con ese miserable.

EDU. Ese descubrimiento excitó mi cólera, y hubiera perdido la vida en aquella execrable casa, á no tener tú bastante sangre fria y bastante valor para arrancarme de ella.

PAU. Qué imprudencia! Comprometeros con semejante canalla! Excitar un alboroto! Dar lugar á que acudiera la guardia, y esponeros á la indignacion de vuestro padre, haciendo públicos vuestros excesos!

EDU. Y tú te has dejado arrestar por salvarme! Paulino, jámas lo olvidaré.

PAU. Aun no estamos al abrigo de todo temor; cuando iban á conducirme á la cárcel, entraba en Marsella monsiur de Montesquieu; sabiendo la amistad que profesaba á vuestro padre, reclamé su proteccion, y á pocos instantes fuí puesto en libertad. Es muy probable que el señor presidente instruya del caso á monsiur Dubrevill.

EDU. Me haces temblar!

PAU. Sosegaos. Yo solo seré acusado.

EDU. Amado Paulino! Pero el odioso Volmi querrá vengarse... y si no le pago pronto...

PAU. Hace mucho tiempo que no os ha prestado nada?

EDU. Mas de un mes.

PAU. Mas de un mes? De dónde os ha venido entonces el dinero que perdísteis anoche?... Volveis la vista?... No respondeis?... Eduardo!

EDU. Esto es lo que jamás tendré valor para confesar. No me preguntes... déjame.

PAU. Dios mio! Qué indicios!.. Eduardo!... Gente viene.

EDU. Mi padre y el presidente.

PAU. Disimulemos; esta noche os espero en casa de mi madre.

EDU. Qué exijes de mí?

PAU. Quiero saberlo todo hoy mismo, señor Eduardo. Lo entendeis? Hoy mismo.

EDU. Allá nos veremos. (*Con voz sofocada.*)

ESCENA X.

Dichos, DUBREVILL *y el* PRESIDENTE.

DUB. Ahora sabremos el estado de ese negocio, señor presidente; los fondos se enviaron, y ya deben haber contestado.

PAU. (Recobraos.) (*Ap. á Eduardo.*)

DUB. Paulino?

PRE. (Paulino!)

DUB. Mira si nuestro corresponsal de Cádiz ha acusado el recibo de las ocho mil libras que le tenemos giradas de órden del señor Presidente.

PAU. Está bien. (*Entra en las oficinas.*)

PRE. (El es...)

DUB. Ved aqui mi hijo, que tengo el honor de presentaros.

PRE. Me alegro mucho de veros. (*A Eduardo que le saluda.*)

DUB. Aquí notareis alguna variacion; mis negocios se hallan en el dia, en buen estado.

PRE. Así debe ser. Con la perseverancia y la probidad, se logra al fin reparar el infortunio.

DUB. Yo os soy deudor de todo cuanto poseo.

PRE. No hablemos de eso.

DUB. Al contrario, señor Presidente: «Es menester alabar mucho las buenas acciones, para inspirar el deseo de imitarlas.»

PRE. Creo haber dicho eso. (*Sonriéndose.*)

DUB. Aun habeis hecho más. Vos recomendais la virtud, y dais el ejemplo, en tanto que otros muchos elogian la beneficencia, y nunca hacen limosnas. Pero ya viene mi hija. Permitidme tambien que os la presente.

ESCENA XI.

Dichos, EMILIA *y luego* PAULINO.

PRE. Soy vuestro servidor, señorita. (Es muy preciosa...)

EMI. Siento un nuevo placer, siempre que veo en esta casa al bienhechor de mi padre.

PRE. Decid su mejor amigo.

PAU. Vuestro corresponsal ha recibido los fondos. Escribe que va á ocuparse, sin perder instante, en la comision con que nuestro Presidente le ha honrado directamente.

DUB. Vos habeis querido que este asunto sea un secreto para mí!...

EMI. Ya lo adivino yo, padre; se trata de una buena accion.

DUB. Espera, Paulino. Goza con nosotros de la presencia del señor Presidente. Este es mi hombre de confianza (*al Presidente*) de quien os he hablado en mis cartas; tengo una satisfaccion de elogiarle delante de vos..

PAU. No me sonrojeis... dispensadme...

PRE. A qué viene esa modestia, señor Paulino? No debemos sonrojarnos de los elogios que nos hacen, cuando en el fondo de nuestro corazon, estamos seguros de haberlos merecido. (*Mirando á Paulino.*)

PAU. (Qué mirada tan severa!)

DUB. El señor Presidente tiene razon. Los servicios que me haceis todos los dias, merecen que yo los publique. Ah! por qué mi Eduardo no sigue tu ejemplo!

EDU. Padre!..

DUB. Tú eres buen muchacho, eso sí; pero me tiene dis-

gustado lo poco que amas mi profesion. No, no; tú no tienes aquel celo, aquella actividad, aquella disposicion necesaria...

EDU. Lo debo confesar, no tengo inclinacion al comercio; ese espíritu mercantil, que es preciso sostener...

DUB. Eduardo! (*Irritado.*)

PRE. No teneis razon, amigo mio; hablad mejor de un estado, al cual debe vuestro padre la consideracion de que goza.

DUB. Un hijo mio se atreve á despreciar mi carrera?

PRE. Calmaos, Dubrevill. Eduardo, vuestro error procede de ideas falsas.

PAU. No le irriteis. (*Ap. á Eduardo.*)

EMI. (Dios mio! Dará lugar á que le riña?..)

PRE. Dejadme hablarle. (*Conteniendo á Dubrevill.*)

DUB. Sí, porque yo me conozco. Cuando llego á encolerizarme, no soy dueño de mí; escucha al señor presidente; ojalá sepa aprovecharse de vuestras lecciones. (*Váse.*)

ESCENA XII.

Dichos, ménos DUBREVILL.

EMI. Pobre Eduardo!

PRE. No aflijais á vuestro padre. Sabeis bien lo que es un verdadero negociante? Su celo infatigable sostiene la industria, ocupa al artesano, utiliza los brazos del pobre y multiplica las riquezas de su país.

PAU. (Esa voz!.. No hay duda... esa voz es la misma.)

EMI. Que no os oyera mi padre!

PRE. Su reputacion cimentada en el honor y en la utilidad pública, le hace ciudadano de todas las naciones. Su nombre es una moneda corriente, que no necesita de ningun valor real. Un frágil papel viene á ser, con su firma, el numerario del universo.

PAU. (No, no es ilusion.) Perdonad, señor; perdonad si me atrevo á interrumpiros. Vos sois... Vos sois, hombre generoso!.. Ah! Yo bendigo al cielo, que os ofrece al fin á mi reconocimiento.

PRE. (Cómo evitaría?..)

EMI. Qué dice?

PAU. Qué! Me habeis desconocido? Yo soy aquel barquero, aquel infeliz á quien tan generosamente socorrísteis.

EMI. Barquero?

PRE. Os equivocais.

PAU. Cómo? Ya habeis olvidado aquel paseo por el puer-

to? Nuestra conversacion, la relacion de mis desgracias, el interés con que os dignásteis oirme? Jamás se borrará de mi memoria aquella noche. Mi corazon, palpitando de alegría, acaba de descubriros. Ah! mis ojos no pudieron distinguir vuestra fisonomía; pero el sonido de vuestra voz, vuestras palabras consoladoras, vuestro beneficio, no pueden engañarme.

EMI. (No acabo de salir de mi sorpresa!)

PRE. (Mejor será retirarme.)

PAU. Huís de mí! Ah! mi gratitud no os será importuna. Quedaos, yo sabré contenerme; yo sabré respetar...

PRE. Si yo fuera vuestro bienhechor, os diria: Paulino, no debeis probarme vuestro agradecimiento con sólo vanas demostraciones; sino haciendo buen uso de mis beneficios. Arrancándoos á la desesperacion, he querido conservar un hombre de bien á la sociedad; no burleis mi esperanza; sean útiles á vos mis dones y á vuestra familia; sirvan para procuraros una manutencion honrosa, no para satisfacer funestas inclinaciones.

EMI. (Qué lenguaje!)

EDU. (Todo lo va á descubrir.)

PAU. Señor...

PRE. Evitad los falsos amigos, las compañías peligrosas, mirad que ciertos lugares no se pueden frecuentar sin exponerse á la deshonra.

EDU. (Me hace temblar!)

PRE. Mirad, en fin, que el que pierde la reputacion por su culpa, no la recobra jamás.

PAU. Ah, señor! Bien podeis creer...

PRE. Recobraos... á mí no me toca hablaros así; vuestro bienhechor es el único que tiene derecho de daros semejantes consejos; pero estoy seguro, de que se tendria por feliz, si supiera que os aprovechábais de ellos.

PAU. Puedo juraros...

PRE. Basta; voy á ver á Dubrevill... Señorita, espero no marcharme sin tener el gusto de volveros á ver. No me despido, Eduardo. No me sigais. (*Con firmeza, pero con dulzura, á Paulino que le seguia.*)

ESCENA XIII.

EDUARDO, EMILIA, FELIPE *y* PAULINO.

EMI. (Qué querrá decir el señor Presidente!)

FEL. Señor Eduardo, ahí está un hombre, que quiere hablaros precisamente.

EDU. Un hombre! Ha dicho su nombre? (Quién es? Qué me quiere?) (*A Felipe, apartándole á un lado.*)

FEL. (Su nombre? No se lo he preguntado. Qué quiere? No lo sé. Quién es? No me lo ha dicho, pero segun su traza, no debe ser gran cosa.)

EDU. (Oh Dios! si será...)

EMI. Qué tienes, Eduardo?

EDU. (Nada, nada. Le ha visto mi padre?) (*A Felipe*)

FEL. No; pero dice que si no puede hablaros, tiene órden de preguntar por él. (*Váse.*)

EDU. (Ah!) Voy corriendo. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

EMILIA *y* PAULINO.

EMI. Eduardo! Eduardo! No me oye. (*Vá oscureciéndose el teatro.*)

PAU. (Qué humillacion! Mi consuelo es no haberla merecido.)

EMI. Habeis observado la turbacion de mi hermano? (*A Paulino.*)

PAU. No, no lo he visto.

EMI. Felipe ha venido á hablarle, y de repente ha perdido el color. Estaba agitado... como cuando vos habeis creido conocer á nuestro Presidente.

PAU. El es, no me queda duda.

EMI. Sí! Pues por qué ha dicho que no os conocia?

PAU. Yo debí respetar su secreto, pero no he podido dominar el impulso de mi reconocimiento.

EMI. Habeis hecho bien; él es quien ha faltado.

PAU. Guardaos de censurar al señor presidente. La modestia es una de las virtudes que admiro en él.

EMI. Pero qué significa ese tono severo? Esos consejos que os ha dado? Esas reconvenciones que parecia haceros?

PAU. Señorita...

EMI. Pensará que las merecíais? Si me estuviera bien, yo le diria que os ha injuriado; que ninguna necesidad teneis de sus consejos, y que sus reconvenciones son intempestivas... injustas...

PAU. Lo creis así?

EMI. Os conozco bien. Aunque todo el mundo se reuniera para acusaros de una falta, yo no podria resolverme á creeros culpable.

PAU. Ah! Si supiérais qué dicha es para mí mereceros ese concepto?

EMI. Sin duda el presidente os ha hecho un gran servicio; pero ese paseo por el puerto... yo no comprendo...

PAU. Perdonad; la noche se acerca, (*Medio oscuro*) y tengo que llenar algunos deberes. (*La saluda respetuosamente y entra en las oficinas.*)

EMI. Bien; no quiero incomodaros; más tarde me lo contareis todo. (*Váse Paulino.*)

ESCENA XV.

EDUARDO *y* EMILIA.

EMI. Qué amable es! Sí, pero esa reserva no me gusta; yo quiero saber...

EDU. No hay arbitrio... (*Entrando con la mayor agitacion.*)

EMI. Eduardo, qué te ha sucedido?

EDU. Nada, mi querida Emilia.

EMI. Sin embargo, me ha parecido...

EDU. Déjame!

EMI. Dejarte en el estado en que te veo! De ningun modo.

EDU. No es nada, déjame; necesito estar solo.

EMI. Eso es otra cosa; me iré, pero... (Los dos tienen secretos, y ninguno me dice nada! Qué poca complacencia!)

ESCENA XVI.

EDUARDO *solo.*

EDU. Ya se verificaron mis temores; ó satisfago á Volmi, ó pierdo el honor y el cariño de mi padre. (*Sacando un billete, lee.*) «Hasta mañana os doy de término pa»ra pagarme: sino lo haceis así, monsieur Dubrevill »será informado de vuestra conducta. Hasta ma»ñana.» (*Representa.*) Qué partido tomaré? Esta idea me extremece. (*Señalando con el dedo la puerta de la caja, sin atreverse á mirarla.*) Pero es tan apurada mi situacion, que no me queda otro arbitrio... Esta es la última vez que me valdré de un recurso criminal. Infame Volmi!.. Ah! Cómo me he de justificar si el mónstruo me acusa? Cómo he de probar que él solo me ha facilitado esta llave falsa? No soy ya su cómplice? (*Sacándola.*) Mi padre aun no se ha apercibido de nada, acaso ahora tendré la misma fortuna. (*Se acerca y se retira.*) No, no me atrevo... el eco de esa voz... (*Se oye como rumor de gente que habla dentro.*) Oh! Dios! no; no es un delirio de mi imaginacion. El es! Sin duda se arrepiente del plazo que me ha concedido, y viene á acusarme, á perderme. (*Se oye pronunciar el nombre de monsiur Dubrevill. Noche muy*

oscura.) A mi padre están llamando... sí .. Ya es preciso! No vacilo. (*Corre hácia la caja, abre la puerta, y entra con precipitacion; entra, entórnala por dentro, pero con la turbacion se deja la llave fuera.*)

ESCENA XVII.

PAULINO *y* FELIPE.

FEL. Monsieur Dubrevill? Monsieur Dubrevill? Paulino?
PAU. Por qué gritas? (*Saliendo de las oficinas con una luz.*)
FEL. Está ahí monsiur Dubrevill?
PAU. No.
FEL. Pues voy á ver si está en su cuarto.
PAU. Qué ha sucedido?
FEL. Nada; esta carta que han traido; dicen que es urgente. (*Váse subiendo la escalera.*)

ESCENA XVIII.

PAULINO *solo.*

PAU. (*Recorriendo con la vista lo que le rodea.*) Cuánto padezco, al considerar que voy á dejar esta casa. No importa; tendré valor para cumplir mi deber. (*Al dejar la luz repara en la llave que está puesta en la puerta de la caja.*) Dubrevill ha olvidado la llave de su caja! Qué imprudencia! Un descuido de estos podria dar lugar... (*Cierra y quita la llave.*) Este Eduardo me ha llenado de recelos. Las palabras que se le han escapado...

ESCENA XIX.

DUBREVILL *y* PAULINO.

DUB. (*Bajando la escalera.*) Está visto; ya no hay buena fé entre los hombres... Paulino, acabo de recibir una mala noticia! Nuestro corresponsal de Tolon ha suspendido los pagos.
PAU. Es posible!
DUB. Esto es bastante comun en el comercio; pero en esta ocasion, á fin de mes .. Lo peor es, que tengo mucho que pagar, y contaba con ingresos considerables de esa casa.
PAU. Pero á lo ménos en caja teneis...
DUB. Así lo creo, á pesar de que aun no he hecho el estado. Siempre que me voy á ocupar de este trabajo, siento una opresion en el corazon!.. No sé; pero el mes pasado me parece que habia déficit.
PAU. Déficit?

DUB. Sí; no muy considerable; pero al fin la cuenta no me sale, y esto me inquieta.

PAU. (Qué sospecha!)

DUB. A nadie puedo acusar; jamás confío mi llave...

PAU. Vuestra llave! Pero nunca os olvidais de ella? Eso seria una grande imprudencia, monsiur Dubrevill; en este momento... (*Saca la llave falsa y vá á dársela.*)

DUB. Mírala, siempre la llevo conmigo... (*Enseñando la suya.*)

PAU. Qué veo! (*Oculta rápidamente la que tiene.*)

DUB. Sin embargo, he creido... será un error; pero este mes he puesto una escrupulosa atencion en mis cuentas.

PAU. (Todo está aclarado!)

DUB. Por lo mismo no viviré tranquilo, hasta que haya hecho el estado de caja. (*Vá y abre la caja.*)

PAU. (Eduardo es culpable!... Dios mio! Si estuviese dentro... Cómo evitar que su padre!..) Señor!.. señor... deteneos. (*Dubrevill abre la caja. Paulino se precipita á él y le detiene, atrayéndole al medio de la escena. La puerta queda entreabierta.*)

DUB. Qué es eso, Paulino?

PAU. Perdonadme, yo...

DUB. Tú has perdido el color... por qué tiemblas?

PAU. Verdad es, señor, yo no estoy tranquilo. (*Mirando con zozobra á la caja.*)

DUB. Paulino! (*Tomándole la mano.*)

PAU. Mañana teneis que pagar una suma crecida, y despues de vuestras desgracias, esta nueva pérdida...

DUB. Sí, es bien sensible; pero estoy seguro de tener en caja...

PAU. Y si os engañáseis?..

DUB. No; te digo que estoy seguro. (*Dubrevill está de espaldas á la caja. Eduardo sale de ella pálido, y en el mayor desórden, atraviesa de puntillas el fondo del teatro y gana la escalera.*)

PAU. Ah! me habeis vuelto la vida.

DUB. Cuánto me complace tu emocion! Jamás la olvidaré!

PAU. (A lo ménos he podido evitarle este terrible golpe.)

DUB. Sosiégate, Paulino, sosiégate; oculta, sobre todo, á mis hijos... Esto no es nada, ya he visto cuánto te interesas por mí, ya he visto la bondad de tu corazon. Ah! ven al mio; ven, aquí está tu recompensa. (*Estrecha en sus brazos á Paulino. Eduardo ha subido algunos escalones; testigo de este cuadro, eleva las manos al cielo, oculta su rostro con ellas y desaparece.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala de la casa de Madama Robert, con varios muebles sencillos, y entre ellos una cómoda. Habrá una puerta á la izquierda que guia á la otra habitacion, otra á la derecha, y otra y dos grandes ventanas en el fondo, que dan al jardin de Dubrevill.

ESCENA PRIMERA.

MADAMA ROBERT *y* FELIPE.

ROB. Conque el capitan Brice consiente en encargarse de nuestra comision?

FEL. Sí señora... El mismo vendrá por las cartas.

ROB. Sentiré mucho que se le haga mala obra; tú pudieras llevárselas.

FEL. Pardiez, ya se lo he dicho; pero ved lo que ha respondido. «Yo quiero volver á ver á tu tia, y conversar con ella. Debe ser una mujer muy respetable, porque tiene el más virtuoso de los hijos...» Este capitan Brice es muy guapo. Cómo quiere á mi primo! Qué modo de apretarle la mano!

ROB. Todo lo tengo preparado. Paulino habrá escrito ya tambien á su pobre padre.

FEL. Toma! Iria á perder una ocasion como esta? Le habrá escrito por las cuatro caras; y así... con aquella agudeza, con aquellas retóricas que él sabe, y nos hace llorar tanto... Caramba, quién tuviera su pluma! Si yo hubiera aprendido cuando iba á la escuela, ahora podria enviar tambien á mi tio buenas escrituras, y le diria por escrito, que le compadezco y le amo.

ROB. Siempre le hablamos mucho de tí.

FEL. Oh! yo lo creo; pero otra cosa seria si yo mismo le dijera: Felipe piensa en vos á todas horas. Siempre que se bebe un vaso de ron, ó se fuma una pipa de buen tabaco, siente infinito no poder partir con vos. Estas cosas así le consolarian, y llevaria su cautiverio con paciencia.

ESCENA II.

Dichos y Paulino.

Pau. Buenos dias, madre.

Rob. Buenos dias, mi querido Paulino. Has pensado en la partida del capitan Brice?

Pau. Sí, madre mia, mañana es. (*Con tristeza.*)

Rob. Felipe ha dicho que se hace á la vela al salir el sol.

Pau. Es verdad.

Fel. Bien hecho. Esa es la mejor hora. El viento es más fresco y se ahorran las despedidas.

Pau. (Las despedidas!..) (*Suspirando.*)

Fel. Es un engorro con tanta gente. El marido que se despide de su mujer, y tiene que aparentar tristeza... El amante que deja á su querida; una madre...

Pau. (Una madre!)

Rob. Oh! el dolor de una madre (*tomando una mano de Paulino*) debe ser muy vivo en esos casos.

Pau. Ah!

Fel. Me voy, me voy, que aun tengo que despachar algunos encargos del capitan. Tia, y tú, Paulino, cuidado con olvidarme en vuestras cartas. Decidle á mi tio muchas cosas... Que le doy expresiones, que le abrazo con todo mi corazon, que tengo el honor de ser... en fin, arregladlo allá como os parezca. El caso es, que sepa que le amo todo lo que puedo, y que daria un dedo de la mano, por verle desembarcar cuanto antes. (*Váse.*)

ESCENA III.

Madama Robert *y* Paulino.

Rob. Qué corazon tan excelente!... Pero estás triste, abatido...

Pau. Cómo no lo he de estar, cuando pienso en la desventura de mi padre?

Rob. Paulino, habré perdido ya tu confianza?

Pau. Ah! jamás!

Rob. En otros tiempos no tenias secretos para tu madre, y ahora me ocultas todas tus acciones, todos tus pensamientos! La causa de tu ausencia de ayer, aun me es desconocida.

Pau. Creed, madre mia, que de nada tengo que acusarme.

Rob. Por lo mismo que lo creo, nada te pregunto sobre ese particular. Yo quisiera que en todo me inspirases la misma seguridad.

PAU. Qué quereis decir...

ROB. Que tienes otras penas, y yo conozco el orígen... Sí, el ojo de una madre difícilmente se engaña.

PAU. (Sospechará mi partida!)

ROB. Penetro tu corazon... Hijo mio, tú amas.

PAU. (Respiro!)

ROB. Considera las resultas que puede tener una pasion culpable!

PAU. Culpable!

ROB. Lo será, en el momento que Emilia conozca tus sentimientos.

PAU. Tranquilizaos... jamás saldrán de mi pecho.

ROB. Te compadezco, querido mio, pero su fortuna, los beneficios de su padre, todo te condena á la mayor reserva.

PAU. Obedeceré; evitaré la presencia de Emilia... Ocupado en mis deberes, y en la esperanza de socorrer á mi padre, solo existiré para mi familia.

ROB. Sí, procura triunfar de un amor desgraciado... Voy á salir. Aprovecho estos instantes en que Emilia no me necesita, para recoger el fruto de mis tareas. El capitan Brice ha quedado en venir. No tardaré en volver para recibirle. Adios, hijo mio. (*Váse.*)

PAU. Mi amada madre! (*Besándole la mano con ternura.*)

ESCENA IV.

PAULINO *solo.*

PAU. Tiene razon; es forzoso renunciar á Emilia; es preciso partir; no ya solo para redimir á mi padre, sino para preservarme de introducir tal vez la discordia y la afliccion en una familia, que me ha llenado de beneficios... Emilia!.. A quién no seducen tantos atractivos! Fatal amor! Ah! Sea siempre un arcano para ella. Dejemos aquí la carta que acabo de escribir á mi madre... (*Saca una carta del bolsillo la contempla; abre un cajon de la cómoda y la coloca en él.*) Tal vez será este el último testimonio que podré darla de mi cariño! Mañana la encontrará cuando yo estaré lejos... Cruel partida! Que no pudiera retardarla algunos dias? Uno siquiera!.. El infeliz Eduardo... si hubiera venido como prometió, aun seria tiempo... cómo evitar ahora... Esta llave me lo ha descubierto todo... (*Saca la llave falsa.*) Su padre no lo sospecha aun, pero si se averigua... Dios mio! Qué horrible porvenir se prepara! (*Deja tambien la llave falsa en el cajon.*)

ESCENA V.

PAULINO *y* EDUARDO.

EDU. Paulino, estás solo? (*Aparece en la puerta de la derecha, embozado, sin acabar de entrar.*)

PAU. Sí... entrad; nada temais de mí. (*Entorna la puerta.*)

EDU. Paulino, aun no conoces todo el horror de mi situacion. (*Saca un cofrecito que ocultaba debajo la capa.*)

PAU. Que veo!... Desventurado!... habeis osado...

EDU. No fué ayer, no. El terror que se apoderó de mí, me libró de un nuevo crímen; pero algunos dias antes...

PAU. Huid, huid! No deis lugar á que se desvanezca un resto de amistad que os conservo; libraos de mi indignacion.

EDU. Abrúmame á reconvenciones... Yo las merezco, pero por piedad, no me rehuses tu socorro.

PAU. Qué puedo hacer por vos? Vuestro padre no ha encontrado las cuentas del mes pasado exactas; ha tomado las mayores precauciones para averiguar la causa; hoy mismo vá á formar el estado de caja, y se justificarán sus temores. Cuál vá á ser su cólera! Ah! Y á quién echará la culpa? De todos sospechará, de mí mismo; de todos, ménos de su hijo criminal!

EDU. Sería posible!

PAU. Mirad las consecuencias de vuestros desórdenes!... Monsiur Dubrevill acaba de sufrir una quiebra de consideracion... Necesitará de todos sus fondos para los pagos que se abren hoy, y obligado tal vez á recurrir á ese cofrecito...

EDU. La suma que contiene, es demasiado pequeña para que piense en servirse de ella... Esta era una reserva... Te lo debo confesar, Paulino; esta suma debia ser para tí.

PAU. Para mí?

EDU. Un papel que he encontrado dentro del cofre, me ha enterado del uso á que la destinaba.

PAU. Hombre generoso!.. Pero quién os ha proporcionado la llave falsa?

EDU. El infame Volmi.

PAU. Malvado!

EDU. Ah! yo cesaré de existir, antes de oir la maldicion paternal. Sí, la muerte sola me puede salvar de la infamia... pero no sobrevirá á mi pérdida su execrable autor. Voy á verle, y el mismo puñal nos herirá á los dos.

PAU. Detenecos! Desechad esa horrible idea! Dejad á la justicia divina el cuidado de castigar á ese miserable, ya que no podeis quitarle la máscara, sin cubriros de oprobio... Eduardo, acordaos de vuestro padre. Quereis abrirle la tumba en pago de su ternura? El moriria, sí; conozco su corazon... Ah! si es preciso sacrificarlo todo á su reposo, no vacilaré. Creedme, señor Eduardo; vivid para reparar vuestros yerros, para consagrar el resto de vuestros dias, á merecer la estimacion de ese buen padre, á quien tan indignamente habeis ultrajado... Sobre todo, es menester ocultarle vuestra falta.

EDU. Cómo podré...

PAU. Acaso hallaremos un medio todavía; respondedme, no me ocultais nada.

EDU. Yo te lo prometo.

PAU. Qué cantidad contenia ese cofrecito?..

EDU. No era suficiente para pagar al implacable Volmi; el afan de aumentarla me ha conducido al juego, pero solo he arriesgado una parte... treinta luises.

PAU. Treinta luises!... Ah! ya no es posible...

EDU. Qué decís?

PAU. (El capitan me perdona el flete... esperaba ofrecer á mi padre el bolsillo que recibí de una mano benéfica, pero es preciso salvar el honor de una familia á quien tanto debo.) Este dinero es mio; (*Enseñando el bolsillo*) puedo disponer de él. Pongámosle en el cofre, y completaremos la suma que tenia. Esta tarde, por la última vez, penetrareis en la caja de vuestro padre, hareis la restitucion, y me volvereis la llave para romperla á vuestros ojos.

EDU. Me dais la vida.

PAU. En seguida escribireis á monsiur Dubrevill, confesándole vuestras relaciones con Volmi, vuestras pérdidas, y las deudas que habeis contraido. Despues será preciso que os ausenteis por algun tiempo. Vuestro padre se afligirá, pero no verá, á lo ménos, en vuestra conducta. sino una locura de la juventud, y no tardará en llamaros. Volmi es el único sabedor de vuestro secreto; teniendo tanto interés en guardarle, no temais una indiscrecion de su parte; ni os aterreis por sus amenazas. Todas cesarán cuando haya perdido la esperanza de sacar más partido de vuestras faltas. De mi boca, os lo juro, no saldrá ni una sola palabra, que ni remotamente pueda hacer sospechar á monsiur Dubrevill vuestro envilecimiento, porque le costaria la vida.

Dichoso yo, si contribuyo á su felicidad, volviéndole un hijo digno de su ternura!

EDU. Ah, Paulino! Tanta virtud, tanta delicadeza me enternece y arranca mis lágrimas... Sí; yo te lo prometo; todo se reparará; todo, ménos la vergüenza de un crimen, que aunque mi padre le ignorará siempre, gracias á tu generosidad, no dejará de atormentarme mientras viva.

PAU. Alguno viene... Idos, no conviene que nos vean juntos. No os separeis de vuestra casa; ocultad bien esa turbacion, y preparad vuestra fuga.

EDU. Amado Paulino! Libertador mio! (*Vá á echarse en los brazos de Paulino y se detiene.*) Ah! no merezco tus abrazos.

PAU. Marchaos... marchaos!.. (*Cierra apresuradamente el cajon de la cómoda. Eduardo sale por la puerta de la derecha, y en seguida entra Emilia por la del fondo.*) Oh! Dios! Emilia!

ESCENA VI.

EMILIA *y* PAULINO.

EMI. Vos aquí, señor Paulino!... Creia encontrar sola á madama Robert.

PAU. Mi madre ha salido, señorita.

EMI. Pues me retiro.

PAU. No tardará en venir.

EMI. No importa, volveré.

PAU. Adios, amable Emilia!

EMI. Qué modo de despedirse! (*Deteniéndose.*) Aunque no nos hubiéramos de ver en mucho tiempo, no me diríais, adios! con tanta tristeza.

PAU. (En mucho tiempo!)

EMI. (Este adios me aflige.) Os parece que debo esperar á madama Robert? Bien, me quedo; pero con una condicion.

PAU. Decid.

EMI. Que me prometais desterrar ese aire tan triste, tan adusto... que en verdad os sienta muy mal.

PAU. Señorita!..

EMI. Señor Paulino, de algun tiempo á esta parte os desconozco... Siempre parece que estais enojado.

PAU. Enojado!... Y con vos!.. No lo creais.

EMI. Antes érais alegre, amable, y podia una chancearse, reirse con vos...

PAU. Ya no me es permitida esa familiaridad.

EMI. Por qué no? Sed siempre el mismo, Paulino; mi pa-

dre os lo permite. El os ama como á un hijo, y yo os quiero tanto como á mi hermano.

PAU. Qué candor!

EMI. Creed, que no variaré jamás. (*Con sensibilidad.*)

PAU. (Jamás!.. Y mañana...)

EMI. Ea, volved á vuestro buen humor... No temais que mi padre se ofenda. Ya sabeis que no es vano. Y por qué lo ha de ser? Porque es rico, y vos no lo sois? Con vuestro talento y vuestro amor al trabajo, llegareis á serlo. El mismo en sus principios no lo era más que vos, y sin embargo... Paulino, no hay que desesperar de nada. Pero mudemos de conversacion, porque esta es demasiado seria, y acabaria por ponerme tan triste como á vos. Os acordais de aquellos versos tan bonitos que me habeis compuesto el dia de mi santo? Aun no me los habeis dado, pero deseo mucho tenerlos. Tomad este librito de memorias, y así que tengais un rato de lugar, hacedme el gusto de copiármelos.

PAU. Así lo haré, señorita, muy dichoso de poderos complacer en algo.

EMI. Bien; y con eso los aprenderé de memoria. Pero, con qué atencion mirais el librito? Os agrada?

PAU. Cómo no me ha de agradar, siendo vuestro?

EMI. No, ya no lo es, una vez que os gusta tanto.

PAU. Qué, permitis...

EMI. Sí... os lo regalo.

PAU. Ah! jamás se separará de mí! (*Besándole.*)

ESCENA VII.

Dichos y BRICE.

BRI. Hola! perdonad, si hago mal tercio.

PAU. (Qué imprudencia.) (*Ocultando el librito.*)

BRI. No os pongais colorada, señorita. Yo soy el amigo, el confidente de Paulino, y me intereso en todo lo que puede hacerle dichoso.

EMI. Yo habia venido... creia...

BRI. Vamos, y de qué se trata? Me parece que estais los dos muy tristes, muy conmovidos.

EMI. Es que...

BRI. Esto es ,que Paulino se despedia de vos, eh?

EMI. Cómo?

PAU. Capitan!... (*Queriendo contenerle.*)

BRI. Animo! Qué diablos!... Esta ausencia...

EMI. Qué hablais de ausencia?

PAU. Ah! por piedad... (*Lo mismo.*)

EMI. Vos no nos dejais, Paulino, es verdad? No podeis dejarnos jamás... Cómo? Volveis la vista? Llorais?
BRI. Silencio... que siento pasos.
PAU. Mi madre. Por Dios, señorita, no digais nada.
EMI. (Qué debo pensar?)

ESCENA VIII.

Dichos y MADAMA ROBERT.

MAD. (*A Brice.*) Os habeis tomado la molestia de venir. Siento el no haber estado en casa.
BRI. Ahora mismo llego, y estoy muy bien acompañado.
MAD. Aun no puedo aprovecharme de vuestra bondad. Acaba de anclar un navío portugués, y acaso me traerá noticias de mi esposo. Hace tanto tiempo que no sé de él... Deseo informarme, antes de daros las cartas. Paulino pasará esta tarde á vuestro bordo.
BRI. Bien, podeis contar en un todo conmigo.
MAD. Si veis á mi amado Robert, habladle mucho de nosotros, y sobre todo, de Paulino.
BRI. De Paulino!... Oh! sí señora.
MAD. Si supiérais lo que ha querido hacer por él!...
BRI. Veo lo que hace, y me basta.
MAD. Si ya no está libre, no es por falta de mi hijo. Yo he sido la que me he opuesto á que fuera á ocupar su destino. A no ser por mí, ya se hubiera embarcado.
EMI. Paulino! (*Reconviniéndole.*)
MAD. Su generoso proyecto ofrecia tantas dificultades!... Me esponia á perder á los dos.
EMI. Perderlos!... (*Crece por momentos su inquietud.*)
PAU. (Yo tiemblo!)
MAD. Qué sería entonces de mí?
EMI. Ah, Paulino! (*Idem.*)
MAD. Qué teneis, Emilia?
EMI. No sé... todo lo que oigo, todo lo que veo confirma mis temores.
PAU. Por favor, señorita... (*Suplicándola.*)
MAD. Esplicaos, Emilia.
EMI. Su agitacion... las palabras del capitan... quiere partir, señora, quiere dejarnos: estoy segura.
MAD. Dejarnos!... hijo mio! (*Corriendo á su hijo.*)
PAU. (Todo está descubierto.)
EMI. No permitais que se aleje. Yo corro á prevenir á mi padre. (*Sale precipitadamente por la derecha.*)
MAD. Es posible!... Quieres abandonarme?
PAU. Madre...
MAD. Mira que no podré sobrevivir.

ESCENA IX.

Dichos y Felipe.

Fel. (*Entra corriendo por el fondo.*) Tio! Primo! Yo lo he visto... Aun lloro de alegría!
Pau. Quién?
Fel. Mi tio, mi pobre tio!
Bri. Monsiur Rubert?
Pau. Mi padre? (*A un tiempo.*)
Mad. Mi esposo? (*Idem.*)
Fel. Le he visto con mis propios ojos. El es, sí. Le he hablado; es decir, hablarle no... porque no he podido de gozo, pero es igual: le he abrazado con toda mi alma, y vengo volando á nunciarle...
Mad. Ah! Corramos á su encuentro; ven, hijo mio.

ESCENA X.

Dichos y Robert, *que entra por la puerta del fondo acompañado de muchos marineros.*

Pau. Padre?
Mad. Esposo mio!
Bri. (Ese maldito capitan portugués, me ha privado del placer de ser su libertador!)
Rob. Camaradas, estoy muy agradecido á vuestra buena acogida. (*A los marineros.*) Quisiera que mi mujer tuviera prevenidas algunas provisiones y beberíamos juntos.
Bri. Yo me encargo de eso. Escucha, (*le habla aparte.*) Felipe.
Pau. Padre mio! Qué al fin os hemos recobrado!
Fel. Bueno! bueno! Voy corriendo. (*Vase con parte de los marineros.*)

ESCENA XI.

Dichos menos Felipe.

Rob. A quién debo un interes...
Bri. A vos mismo, á vuestras desgracias.
Mad. El señor es el capitan de un navío americano, que iba á hacerse á la vela, y nos habia ofrecido sus servicios.
Bri. Ya no los necesitais; y no os pesará, por mi vida.
Rob. No he perdido un momento. Estaba impaciente por abrazaros y daros las gracias por mi libertad.
Pau. A nosotros?
Rob. Qué de afanes, qué de sudores os habrá costado re-

unir una suma tan fuerte! Cuántas privaciones habreis necesitado soportar!

MAD. De qué suma nos hablas?

ROB. La de mi rescate.

PAU. Vuestro rescate?

ROB. Y cómo habeis podido pagar tambien los gastos de mi viaje?

PAU. Nosotros nada habemos hecho, padre mio.

ROB. Nada? Pues á quién debo mi libertad?

MAD. A quién ha de ser? Quién concibió el noble proyecto de apropiarse tus grillos, el que ha podido romperlos; hijo mio, tú eres.

PAU. No soy tan dichoso.

MAD. En vano lo niegas. Ahora recuerdo mil circunstancias que me aseguran de ello. Sin duda monsiur Dubrevill... otros amigos benéficos...

ROB. Qué misterio es este? Yo libre, y por tí, sin que tu madre lo sepa?... De qué recursos te has valido? A tu edad, pobre, sin proteccion, hijo de un desdichado esclavo...

PAU. Padre mio, tan léjos estaba de esta felicidad, que habia formado el designio de ir á aliviaros de vuestros hierros.

BRI. Mañana debiamos partir.

MAD. Conque es cierto que me dejabas? No creia tener ese nuevo motivo para felicitarme de la vuelta de tu padre.

PAU. Ya habia previsto vuestro dolor. Una carta que he puesto en esa cómoda, os instruirá de todo.

ROB. Siempre la guardaremos, mi amado Paulino; y yo no olvidaré jamás tu generoso sacrificio.

ESCENA XII.

Dichos, FELIPE *con los marineros con cestas tapadas y otros con botellas, en seguida* EMILIA.

FEL. Acá estamos todos. Aquí vienen provisiones para los que quieran, y rom para emborracharnos á la salud de mi tio.

BRI. Bravo, bravo! Este Felipe vale un imperio. (*Felipe y los marineros destapan los barriles, y madama Robert saca vasos.*)

EMI. Paulino, mi padre os prohibe espresamente... (*Entra corriendo.*)

MAD. Esa prohibicion es inútil. Ya no se embarca.

EMI. Ya no se embarca?

PAU. Ved á mi padre.

EMI. Vuestro padre! Ya está de vuelta! Ah, monsiur Robert! Cuánto me alegro!

BRI. (Yo lo creo.)

PAU. Habeis dicho á monsiur Dubrevill...

EMI. Sí; por señas que me ha recibido mal, porque al parecer está incomodado, y á no ser porque algunas gentes le detienen en su gabinete, hubiera venido en persona.

BRI. Que venga, que venga y se regocijará con nosotros! Ea, señores, al regreso de monsiur Robert y á la felicidad de la familia.

MAR. Viva. (*Todos beben.*)

BRI. Amigos, bebed y alegrarse! Yo tengo que ir á bordo, no debo olvidar que mañana me hago á la vela al rayar el dia... Pero no me despido. Antes de partir, volveré á pasar un rato á vuestro lado. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos BRICE.

FEL. Tiene razon el capitan, alegría, muchachos! Trinquemos, celebremos la venida de mi tio, y hagámosle olvidar todas sus penas.

ESCENA XIV.

Dichos y DUBREVILL.

TOD. Monsiur Dubrevill!

DUB. No esperaba hallaros tan divertido. (*Con semblante melancólico y descontento á Paulino.*)

PAU. Señor, perdonad; es cierto... Yo he debido... la alegría me ha hecho olvidar... Este es mi padre!

DUB. Monsiur Rober!

MAD. Vuestra presencia aumenta el júbilo que nos ha causado su llegada.

ROB. Sabedor de vuestras bondades para con mi familia, participo sinceramente de su gratitud.

DUB. Al favorecer á vuestra familia he creido fijar dignamente mis beneficios... Sentiria haberme engañado.

PAU. (Qué lenguaje!)

DUB. Qué haces tú aquí, Emilia?

EMI. Padre!

DUB. No es éste tu lugar ahora.

FEL. (Qué mala yerba ha pisado monsiur Dubrevill?)

MAD. La señorita ha tomado parte en nuestra ventura. Yo la he rogado no nos deje en el momento mas lisonjero de nuestra vida. (*Hace Dubrevill un gesto de aprobacion.*)

DUB. Paulino, necesito hablaros. (*Con sequedad.*)
PAU. Señor, estoy pronto.
ROB. Estais en vuestra casa... nos retiraremos.
DUB. Bien... Me hareis favor.
MAD. Amigos mios, ya nos veremos. (*A los marineros.*) (Oh! Dios! Cuál será la causa de su agitacion!) (*Los marineros se retiran por el fondo; los demas actores entran por la izquierda.*)

ESCENA XV.

DUBREVILL *y* PAULINO.

PAU. Señor, por qué estais tan sobresaltado? Habeis esperimentado alguna nueva desgracia?
DUB. Sí, la mayor que pudiera temer, porque nada conozco mas sensible, que ver el hombre burlada su confianza.
PAU. Cómo!
DUB. Ayer os dije, que muchas veces he encontrado déficit en mi caja.
PAU. (Todo lo sabe.)
DUB. Temiendo equivocarme, he querido tener una entera certidumbre. Ya la he adquirido... Me venden, me roban, no me queda duda de que han entrado en mi caja, y no hace mucho tiempo.
PAU. Padre infeliz!
DUB. Esta pérdida no es la que mas me aflije. Yo tomaré mis medidas para que no se renueve semejante infamia... pero vivir en una contínua desconfianza, espuesto siempre á sospechas injustas... esto es lo que no puedo soportar. Es menester que todo se aclare... Paulino, vos podeis ayudarme mucho en mis indagaciones.
PAU. Yo, señor?
DUB. Vos mismo. Yo no acuso á nadie, pero á veces reuniendo algunas circunstancias, reflexionando sobre ciertos datos, puede venirse en conocimiento de la verdad.
PAU. Las apariencias pueden engañaros!
DUB. A no ser por esa reflexion, ya hubiera nombrado al culpable.
PAU. Vos?
DUB. Yo os hago juez. Qué debo pensar de un hombre á quien habia dado mil pruebas de mi afecto, cuya ternura, cuya gratitud creia haber merecido, y que en el momento en que descubro el delito, se prepara para abandonar secretamente mi casa!
PAU. Qué, vos presumis?...

DUB. Su padre era esclavo; necesitaba para su rescate; no podia pagarlo... Sin embargo, su padre ha vuelto libre al seno de su familia, y de todo se me hace un misterio.

PAU. Podeis sospechar!...

DUB. Desgraciado! Qué quieres que piense? Quién ha quebrantado los hierros de tu padre?

PAU. Lo ignoro.

DUB. Lo ignoras! Y tu partida, tus precauciones! Tu ausencia de ayer, cuyo motivo en vano has querido ocultarme... todo lo sé.

PAU. Vos sabeis...

DUB. Que has pasado la noche en medio de viles tahures, que se han repartido tus despojos... Cómo desmientes tantos indicios? Cuando te confié la pérdida que acababa de esperimentar en Tolon, la agitacion, el desórden en que te veia, me pareció un efecto de tu sensibilidad; yo mismo, insensato! escusaba tu sobresalto cuando quise entrar en la caja. Pero ahora, á qué debo atribuir ese terror que te deja inmóvil?

PAU. Os engañais, señor, no es terror, es que estoy vivamente aflijido.

DUB. Preciso es que lo estés, si has cometido semejante bajeza.

PAU. (Qué exceso de humillacion!)

DUB. Pero yo espero, que aun podrás justificarte. Paulino, libertame de una duda que me atormenta, y que pueda todavía estrecharte en mi pecho.

PAU. (Ah! si digo una palabra le quito la vida!)

DUB. Sé sincero, no te pido mas... Si son ciertas mis conjeturas... podré perdonarte una primera falta, siendo, como creo, la libertad de tu padre, el único movil de ella. Es verdad que no podré conservarte mi estimacion, pero no te perderé, y tus padres ignorarán siempre... Vamos, habla. No prolongues mas ese silencio que me mata. (*Paulino hace señal de que no puede hablar. Mira enternecido á Dubrevill, y se cubre el rostro con las manos.*) Infeliz, no sabes lo doloroso que me es este golpe! Yo hubiera tolerado con resignacion la pérdida de mi fortuna; pero obligarme á privarte de mi confianza! Forzarme á aborrecerte! Yo te queria tanto como á mis hijos! Yo que jamás pensaba en su felicidad, sin comprenderte en los proyectos que formaba para asegurarla. (*Paulino se precipita á los piés de Dubrevill, toma su mano y la baña en lágrimas.*) Ya veo tu emocion!... Tus lágrimas ardientes..... Paulino, tú sabes cuánto te

amo... Ah! Si tuviera aun el cofrecito que me han robado, yo le pondria en tus manos, y verias con qué placer me ocupaba en tu futuro bienestar... El escrito que encierra...

PAU. Ah! Ya sé lo que vuestra generosidad...

DUB. Qué oigo! Despues de esa confesion, podré dudar de tu crímen? (*Apartándole de sí.*)

PAU. Señor, yo os juro...

DUB. Cómo sabrias su contenido, si no estuviera en tu poder?

PAU. No, no: yo no soy culpable!

DUB. Y puedo contener la cólera?

PAU. Señor!... Señor!... (*Siguiéndole de rodillas.*)

DUB. No apures mi paciencia... no me irrites mas, ó voy...

PAU. (*Levantándose.*) Hay momentos penosos en que el hombre de bien debe contentarse con el testimonio de su propio corazon..... Monsiur Dubrevill, nada temo.

DUB. No temes nada? Y cuál será tu suerte, si te abandono á la justicia? Sabes que el abuso de confianza de que te has hecho reo, es uno de los crímenes que las leyes castigan con mas rigor? Sabes que una muerte ignominiosa...

ESCENA XVI.

Dichos, EMILIA, ROBERT, FELIPE *y* MADAMA ROBERT.

MAD. Qué teneis, señor?

DUB. Emilia, sígueme.

MAD. Perdonad si nos hemos tomado la libertad de interrumpir... mas vuestros gritos...

ROB. Estais irritado con mi hijo?

DUB. Vuestro hijo!

MAD. Oh! cielos! Qué ha hecho?

DUB. Nada, nada... no ha sido nada. (Guardemos consideracion á sus infelices padres.) Yo le pedia una esplicacion, y el desven... Yo os dejo. Él podrá instruiros, si lo juzga conveniente. Ven, hija.

MAD. Ah, señor, por piedad!... las miradas que lanzais sobre mi hijo, la cólera...

DUB. No es nada, os digo... por qué quereis que yo esté encolerizado? (*Con impaciencia.*)

MAD. Me tranquilizais. Seria bien doloroso que por la mas pequeña falta, turbase Paulino el dia en que recobró á su padre.

DUB. (Pobre madre! Y yo podria... no, no!)

PAU. (Teme aflijir á mis padres... Sufrámoslo todo, antes que nombrar á Eduardo.)

EMI. Ya comprendo lo que ha podido disgustaros, padre mio; la partida de Paulino. (*Dubrevill hace un movimiento para salir y Emilia le detiene.*)

DUB. Su partida!... Y bien, no tengo dreecho para reprenderle su ingratitud? (*Incomodado.*)

MAD. Su ingratitud?

ROB. Qué, vos vituperais la accion mas laudable de su vida?

MAD. Ah! señor! Ignorais el noble motivo que le alejaba de Marsella? Queria arrastrar las cadenas de su padre.

DUB. El, arrastrar las cadenas de su padre?

ROB. Sí, señor.

MAD. Lo dudais? Ah! si esa es la causa de vuestra ira, fácil es el apaciguarla y convenceros. Mi Paulino es el mejor de los hijos! Me habia escrito, para advertirme de su partida, una carta que siempre conservaremos; aquí dentro está. (*Vá hácia la cómoda y abre el cajon.*)

PAU. Cielos! Qué vais á hacer? (*Queriendo detener á su madre.*)

MAD. Miradla, señor, miradla. (*Abriendo la cómoda.*)

DUB. (*Adelántándose*) Qué veo? Mi cofre! Una llave falsa! Ah desgraciado! (*Tomándolo.*)

MAD. Gran Dios!

PAU. (Todo se perdió!)

DUB. Miserable! Quieres mas prueba de tu execrable maldad?

ROB. (Qué lenguaje!)

FEL. Yo no creo...

PAU. Qué tormento!

DUB. Este cofrecito es mio; esta llave...

ROB. Mirad lo que decis.

DUB. Queria evitaros el tormento de saber su crímen, pero ya no puedo ocultarlo... Se me ha hecho un robo considerable.

MAD. Un robo!

ROB. Es posible!

FEL. Y vos acusais á mi primo? (*Deberá estar junto á una ventana.*)

ROB. Un hijo mio! (*Yendo á Paulino.*) Justificate, Paulino.

PAU. Padre!

ROB. Yo te lo mando. (*Con severidad.*)

MAD. Paulino!

DUB. Te obstinas en callar? (*Lo mismo.*)

PAU. Señor, por mas que me hagais sufrir...

DUB. Y sabes tú lo que me haces sufrir á mí? Me haces

para siempre suspicaz, desconfiado, injusto tal vez con los hombres... Siempre que vea la virtud y el candor retratados en el rostro de alguno, me acordaré de tí, y detestaré tu memoria.

PAU. Ah! este suplicio es superior á mis fuerzas!... oid, y temblad...

FEL. Monsiur Eduardo! Monsiur Eduardo! (*A la ventana, llamándolo.*)

PAU. Oh! Dios!

FEL. Venid, venid á defender á mi primo.

EMI. Qué ibais á decir, Paulino?

PAU. No, no: yo no diré nada.

ROB. No te atreves á desvanecer esa horrorosa acusacion...? No puedes probar tu inocencia? Ah! Si no has temido deshonrar á tu anciano padre.... confiesa tu delito: habla, acaba de darle la muerte. (*Se deja caer en una silla.*)

ESCENA XVII.

Dichos y EDUARDO.

DUB. Monsiur Robert, conozco todo el horror de vuestra situacion. Verse afrentado por un hijo querido...

EDU. Qué dice? (*A Felipe que le conduce desde la puerta.*)

DUB. Es el mayor de todos los infortunios... Si mi Eduardo llegase á degradarse hasta ese punto, me costaria la vida.

PAU. (Ya le ois.) (*A Eduardo.*)

DUB. (Ven, hijo mio, ven. Avergüenzate (*Reparando en Eduardo.*) de haber sido amigo de ese miserable!)

EDU. Padre! Mirad que os engañais.

DUB. Qué puedes decir para justificarle? Su delito está comprobado.

EDU. Escuchadme, padre mio.

DUB. Nada quiero oir; que se aparte de mí! Qué huya, si no quiere recibir el justo castigo de su crímen! (*A Paulino.*) No esperes ninguna gracia de mí. La justicia del cielo pesa sobre tu cabeza culpable. (*Dubrevill, con los brazos levantados, se adelanta para maldecir á Paulino; Eduardo se precipita entre los dos; y el anatema que pronuncia Dubrevill, parece caer sobre su hijo.*)

EDU. Padre! Padre!

DUB. Yo te maldigo!

EDU. Ah! su maldicion ha caido sobre mí. (*Formando un cuadro todos los de la escena.—Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el jardin de Dubrevill. En el fondo una verja que abre por dentro, y deja ver á lo lejos una parte de la marina. A la izquierda un cenador abierto. A la derecha la fachada de la casa de Dubrevill y otra puerta en ella.

ESCENA PRIMERA.

MADAMA ROBERT y PAULINO.

MAD. No, Paulino; no te dejaré, hasta que hayas disipado mis temores.

PAU. Bien, qué quereis?

MAD. Ya ves el oprobio que ha caido sobre nosotros. Ten piedad de mi dolor. Tú has sido el apoyo y el orgullo de tu madre. Quiéres hoy llevarla al sepulcro? Quiéres que la que siempre se ha gloriado de llamarte su hijo, se avergüence ahora de haberte dado el ser?

PAU. Ah! jamás!

MAD. Y tu padre! Querias arrancarle del cautiverio, querias cargar con sus cadenas, y cuando el cielo le restituye á nuestros brazos, le hieres sin compasion con el golpe mas cruel! Tú le obligas á maldecir el dia en que regresa al seno de su familia! Quién le dijera que no habia de volver á su patria, sino para ser testigo de la deshonra de su hijo?

PAU. Vos tambien, madre mia!

MAD. Atrévete á acusarme de injusta!... Nuestros infortunios habian cesado. Veíamos un risueño porvenir; nuestro trabajo, y los beneficios de monsiur Dubrevill, nos prometian una vida dulce y tranquila. Todo nos lo arrebatas!... Despreciados de todo el mundo; arrojados ignominiosamente de esta casa, donde esperaba acabar mis dias; obligados á salir de Marsella, iremos á arrastrar en la miseria y el dolor, una

vejez deshonrada. Y mi hijo es la causa de tantos males!

PAU. Con qué crueldad me tratais!... Yo no he merecido...

MAD. Pruébalo. Todos te creen culpable; sola yo me complazco aun en persuadirme de tu inocencia. Pero, cómo destruir las terribles pruebas que te condenan?

PAU. Es imposible.

MAD. Imposible!

PAU. Si, señora; sin embargo, soy inocente.

MAD. Pero quién puede impedirte...

PAU. El honor.

MAD. El honor?

PAU. Si rompo el silencio, vos sereis la primera en reprobarlo; pero tranquilizaos; será preciso que la verdad luzca muy pronto; y lejos de acriminarme, estoy seguro de que será elogiada mi conducta.

MAD. Lo creo, Paulino! Tengo necesidad de creerte! Ah! De qué terrible peso alivias mi corazon! Ven, hijo mio, ven á mis brazos.

PAU. Mi madre amada!

MAD. Monsiur Dubrevill está muy airado contigo, y nuestra situacion puede hacerse mas lamentable. Voy á echarme á sus pies, y á unir mis lágrimas á las súplicas de tu padre infeliz!... Acaba de llevarle temblando, el fatal cofrecito. Ah! tal vez podremos conjurar los males que nos amenazan... El tiempo es precioso. Yo voy.

PAU. Esperad: no podeis verle ahora.

MAD. Recelas que se niegue á escucharme? Tu padre está en su habitacion.

PAU. Aun no le ha visto.

MAD. Tú aumentas mi sobresalto. Por Dios, sácame de una duda cruel! No está en casa monsiur Dubrevill?

PAU. Felipe me ha dicho que le ha visto salir.

MAD. Dios mio! Si querrá citarte delante de los tribunales? Si vendrá á arrancarte de mis brazos, para llevarte á la presencia de los jueces?

PAU. Qué decis? Seria tan inhumano monsiur Dubrevill? He podido sufrir sus reconvenciones, su injusticia... pero que me desacredite públicamente, que deshonre mi familia, esta prueba seria superior á mis fuerzas. Todo lo confesaria, y creed que no seria yo el mas digno de compasion. Sí, teneis razon; es preciso verle, es preciso que monsiur Dubrevill evite que este suceso tenga la menor trascendencia. Yo puedo sobrellevar las mayores penas, pero mi padre!..... Pero vos!... Ah! no podria resistirlo. Venid, venid.

ESCENA II.

Dichos y Felipe *en el fondo, á la parte de afuera de la verja.*

Fel. Paulino, ábreme, ábreme pronto. (*Paulino abre la verja y entra Felipe.*) Traigo buenas noticias.

Mad. Cómo!

Pau. (Has visto á Eduardo?) (*A Felipe.*)

Fel. Sí, sí. Nadie sabe el paradero de tu Eduardo... Pero he tenido mejor encuentro: el señor Presidente!

Pau. El Presidente?

Fel. Como sé que puede mucho con monsiur Dubrevill, así que he visto que todos se conjuraban contra tí, he corrido á buscarle, y todo se lo he contado de pé, á pá.

Mad. Pero él...

Pau. Qué le has dicho, Felipe?

Fel. Qué le he dicho? Le he dicho... lo que debia decirle. Entiendes? Apesar de todos tus misterios, á mí nada se me escapa. Si tú fueras capaz de una villanía, no te volveria á ver en mi vida, y haria lo posible para no quererte; porque á mí nadie me gana á mirar por el honor de mi familia. Entiendes? Pero yo respondo de tí, como de mí mismo; y cuando veo acusar á un inocente, sea ó no sea primo mio, soy hombre de correr diez leguas para hacerle un servicio, aunque me rompa las piernas.

Pau. Mi buen Felipe!

Fel. El señor Presidente quiere hablar al amo.

Mad. Va á venir aquí?

Fel. Sí, yo me he adelantado para preveniros...

Mad. Esperas tú, Paulino, que el señor Presidente...

Pau. Creo que me acuse con tanta severidad como monsiur Dubrévill, ó acaso con mas. Son tales las pruebas que me condenan...

Mad. Ya está aquí.

ESCENA III.

Dichos, y el Presidente *que entra por la verja, y queda entornada.*

Mad. Qué, señor! Os dignais venir á consolar á una madre desgraciada!

Pre. He sabido el motivo de vuestra afliccion, y esta novedad me ha sorprendido en estremo.

MAD. Mi hijo, no es delincuente.

PRE. Así debo creerlo. Dubrevill me ha hecho su elogio muchas veces, y sé, que hasta hoy ha merecido la estimacion general.

PAU. Lo creeis así, señor Présidente?

FEL. Toma, no te hace más que justicia!

PRE. Pero no puedo ocultaros, que en vista de tan fuertes indicios, no me atrevo á calificar de injustas las sospechas de Dubrevill.

MAD. Ah, señor! Que recuerde la conducta de mi hijo desde que está en su casa. Circunstancias inexplicables, pueden acriminarle, lo sé bien; pero su vida entera, sus esfuerzos en el discurso de tres años, para procurarse los medios de libertar á su padre; su infatigable actividad; su amor á sus deberes, y á su familia, al mismo monsiur Dubrevill... no hablan tambien en su favor? Ah! creedme, el que tanto tiempo ha sido virtuoso, el que ambicionó el aprecio y la amistad de su bienhechor: el que siempre ha sido el dechado de los buenos hijos, no ha podido convertirse en un instante en el más vil de los hombres.

PAU. Querida madre!

MAD. Sin embargo... le deshonran... le denuncian tal vez á los tribunales!...

FEL. A los tribunales? Nos veríamos.

PRE. Dubrevill es incapaz de eso; un carácter como el suyo, se deja fácilmente arrebatar por la cólera; pero su corazon le detendrá siempre. Con todo, yo necesitaria algunas aclaraciones. Lo que me ha dicho Felipe no basta para que yo pueda desimpresionar á Dubrevill.

FEL. Señor presidente, bien me podeis perdonar. Yo no sé más.

PRE. Tú has dicho que Paulino se asociaba con un hombre que creias indigno de su amistad.

PAU. (Gran Dios! Si sospechase...) (*Hace señas á Felipe para que calle.*)

PRE. Crees tú que ese sujeto se haya hecho culpable?

FEL. Oh! yo no digo tanto.

MAD. Si fuese cierto...

PRE. Por qué no le has nombrado?

PAU. (Temblando estoy.)

FEL. Es que... ya se vé... cuando se trata de acusar á alguno de una cosa como esa... es menester irse con tiento... Vamos, yo ya he dicho bastante. Mi primo podrá acaso deciros más.

PRE. Paulino, habladme con franqueza. Qué teneis que responder á los cargos que se os hacen?

PAU. Nada, señor Presidente.

PRE. Tiene esto alguna conexion (*En voz baja á Paulino*), con el acontecimiento que os puso en la necesidad de implorar mi apoyo?

PAU. No puedo decíroslo.

PRE. Qué?.. Vos rehusais?..

PAU. Es forzoso... Un deber...

PRE. El más sagrado de todos, es volver á vuestro anciano padre, á vuestra madre respetable, un honor que vuestro silencio compromete.

PAU. Creed que de nada tengo que arrepentirme. Las apariencias están contra mí, pero algun dia se sabrán los motivos que me obligan á callar, y entonces monsiur Dubrevill me juzgará tal vez más digno de su cariño.

PRE. Mas digno!.. (Esta palabra me hace mucha impresion.)

MAD. Señor, yo imploro vuestra piedad! Salvad á mi hijo! Las terribles amenazas de monsiur Dubrevill aun resuenan en mi oido... Su ausencia redobla mi inquietud... No perdais un momento: apresuraos á prevenir un desastre, al cual no podria sobrevivir.

PAU. Madre mia!

PRE. Contad conmigo, señora. La misteriosa reserva de vuestro hijo, no me permite servirle como quisiera; pero nada omitiré para aclarar la verdad; y si me convenzo de su inocencia, en mí tendreis un defensor, un apoyo.

PAU. Tanta generosidad!

FEL. No os lo decia yo?

ESCENA IV.

Dichos y EMILIA.

MAD. Qué venís á anunciarnos, señorita? Vuestro padre...

EMI. Acaba de entrar, y me parece que está más sereno.

MAD. Ha visto á mi esposo?

EMI. Monsiur Robert le ha estado esperando un gran rato. Yo, que le veia triste, lloraba con él, sin tener valor ni aun para consolarle. Cuando mi padre ha parecido, me ha mandado retirar, y los dos han entrado en su gabinete.

PRE. Voy á verlos.

MAD. En vos tengo toda mi confianza.

PRE. Sosegaos. Yo haré por aliviar vuestras penas. (*Entra en la casa.*)

ESCENA V.

Dichos, ménos el Presidente.

Emi. Mi padre es justo. El os ama, Paulino! Y tiene tan buen corazon!.. Cuando le recuerden vuestros muchos servicios, lo oirá con indiferencia? Y bien, yo se los recordaré. Cuánto siento no haberlo hecho esta mañana! Pero estaba tan azorada.... La ira de mi padre, sus amenazas, todo me habia helado de temor! Además, siempre que quiero hablarlede vos, siento una turbacion! Pero ahora que creo poderos ser útil, me parece que tendré más ánimo.

Mad. El paso que vá á dar el señor Presidente, y sus promesas, me tranquilizan un poco.

Emi. Yo confío mucho en él.

Fel. Pues!.. y nadie se habia acordado de semejante hombre..! Ideas así, solo á mí me ocurren.

Emi. Yo creo que no seremos tan desgraciados como temí al principio. Todo se aclarará; y á mi padre no le quedará más que el sentimiento de haber afligido tanto á Paulino.

Pau. Ah! cuán dulce me es no haber perdido vuestra estimacion!..

Emi. Acordaos de lo que os dije ayer: «Aunque todo el mundo se reuna para acusaros, no podré resolverme á creeros culpable.» Cuando os hice esta promesa, no creí verme obligada tan pronto á cumplirla; pero no temais que falte á ella.

Mad. Amable Emilia!

Emi. Nunca abandonaré á mis amigos en la desgracia... Pero es muy extraño, que cuando todos tratan de defender á Paulino, mi hermano no parezca.

Pau. (Eduardo!)

Emi. Mucho podria hacer él; más que yo, tal vez.

Fel. (No te lo dije? Piensas tú que soy yo solo?) (*A Paulino.*)

Mad. El señor Eduardo no ha hablado en favor de mi hijo?)

Emi. No está en casa; si no, ya le hubiera defendido. Yo ví su dolor, su desesperacion durante aquella escena terrible; despues salió precipitadamente, y no ha vuelto á parecer.

Pau. (Infeliz! Qué habrá sido de él?)

Fel. (Harto será que todo esto...)

ESCENA VI.

Dichos y Robert.

Mad. Esposo mio, nos das alguna esperanza?
Pau. Padre!
Rob. Os prohibo darme este título. La probidad fué siempre hereditaria en mi familia, y no reconozco por hijo, á quien veo acusado de una vileza.
Mad. Paulino no es culpable.
Emi. Qué crueldad, señor Robert!
Fel. Asi tratais á mi primo? (*Con enfado.*)
Rob. Que se justifique; que desvanezca las pruebas vehementes que deponen contra él; que recobre su opinion, y le abriré mis brazos.
Pau. (Eduardo! Eduardo!)
Rob. Monsiur de Dubrevill quiere veros por la última vez.
Pau. A mí?
Mad. Oh! cielo!
Emi. Yo tiemblo!
Rob. El mismo vá á comunicaros sus intenciones.
Pau. Estoy pronto á seguiros.
Rob. Deteneos. Monsiur Dubrevill no puede permitir la entrada en su casa, á quien tan indignamente ha pagado sus beneficios. Vuestro deber es esperarle aquí.
Mad. Y el señor Presidente?
Rob. Viene con él; pero sus esfuerzos y los mios han sido inútiles. La paciencia de monsiur Dubrevill se ha apurado! Ya no hay esperanza! Yo descenderé á la tumba, deshonrado por el mismo en quien cifraba mi gloria y mi felicidad.
Mad. Esposo! (*Los tres á un tiempo.*)
Emi. Señor!
Fel. Tio!
Rob. Ya vienen... Retírate, Felipe. (*Váse Felipe.*)
Emi. (Busquemos á Eduardo!) (*Entra en la casa.*)

ESCENA VII.

Dubrevill, *el* Presidente, Robert, *madama* Robert *y* Paulino.

Dub. (Su vista despierta mi cólera.)
Pre. (Moderacion, Dubrevill!) (*A Dubrevill.*)
Dub. Vos lo quereis?.. Procuraré contenerme.
Pre. Hagamos esta última prueba. (*Indicando el cofrecito que ha sacado, y dejado en un banco del jardin.*)

MAD. (Qué decidirá?)

DUB. Señor Paulino, en el primer impulso de mi cólera, intenté abandonaros al rigor de las leyes; pero el dolor de vuestro padre, un resto de afecto que me habíais inspirado, las instancias del señor Presidente, todo me ha conducido á una resolucion más digna de mí. Yo doy gracias al cielo! Cualquiera que sea vuestra conducta, me hubiera sido muy duro tenerme que acusar de vuestra pérdida. Bastante vengado estoy abandonándoos á vuestros remordimientos, y al desprecio que mereceis.

PAU. Ah!.. si os dignáseis...

DUB. No admito disculpas. El capitan Brice os habia ofrecido un lugar á su bordo... partid. Alejaos de Marsella. No temais, con respecto á vuestros padres, yo no los desampararé jamás. Confundiremos nuestras penas... Y, ojalá nos felicitemos algun dia de vuestro regreso á la virtud! Lo deseo. El cielo se digne, á lo ménos, concederme el último voto que hago por vos.

MAD. Pobre Paulino!

PAU. Vos me despedís, señor?

PRE. No os queda otro partido, Paulino. Es menester ausentaros de esta ciudad. Dubrevill consiente en guardar el más profundo silencio sobre este desagradable suceso. Su bondad llega hasta el extremo de daros ese oro, que os ha privado de su estimacion.

PAU. Gran Dios!

ROB. Infeliz! Para tí estaba destinado. Acéptale ahora si te atreves.

PAU. Yo!

PRE. La suma contenida en este cofrecito, debia ser un dia el premio de vuestros sacrificios... Recibidla, y no aflijais más á vuestro bienhechor con una repulsa obstinada.

PAU. (Qué vergüenza!)

MAD. (Ten paciencia, hijo mio!) (*A Paulino.*)

PRE. Tomad tambien este billete. Conservadle siempre. El os recordará la amistad de Dubrevill, y cuánto debeis sentir el haberla perdido.

PAU. (Y no poder hablar!)

ROB. Pero antes de huir para siempre lejos de nosotros, quiero que conozcas bien al hombre á quien tan vilmente has ofendido. Escucha en su presencia la lectura de ese escrito. Reconoce la ventura de que tu delito te ha privado, y así serán más atroces tus remordimientos.

PAU. Padre!
ROB. Yo lo quiero. Este será tu primer suplicio.
DUB. Amigo mio! (*Al Presidente, que abre el pliego.*)
PRE. Dejadme hacer.
PAU. Ah! por piedad... Yo no aceptaré nada; dispensadme...
ROB. Escucha, desventurado. (*Agarrándole de un brazo.*)
PRE. Oid, Paulino. (*Leyendo.*) «Engañado mucho tiempo por los hombres, buscaba uno que fuese digno de mi confianza, al fin le he hallado.» (*Observando con estudio á Paulino.*)
DUB. Así lo creia entonces. (*Despues de un momento de silencio.*)
PRE. (*Lee.*) Paulino Robert merece toda mi confianza y mi estimacion; le amo como si fuera mi hijo, y ofrezco delante del cielo servirle de padre.»
PAU. Oh! bondad sin ejemplo! (*Enternecido.*)
PRE. (*Lee.*) «La suma que encierra este cofrecito es para él, y si Dios prolonga mi existencia, espero aumentarla lo bastante para que nada le falte á su bienestar; pero si muero antes de realizar mis esperanzas, le recomiendo á la ternura de mis hijos. Quiero que mi Eduardo le trate como á un hermano, porque Paulino es amado de Emilia.»
MAD. Qué oigo!
PAU. Ah! no puedo más.
PRE. (*Lee.*) «Yo lo sé, y no conozco esposo más digno de ella.» Firmado Dubrevill.
PAU. Gran Dios!.. Será cierto... Emilia...
DUB. Sí, mi más dulce deseo era unirte á mi hija.
PAU. Emilia!.. podia yo aspirar...
ROB. Mira si tienes motivo para llorar tu falta!
PRE. Tened confianza, Paulino; aun podeis recobrar la amistad de Dubrevill.
DUB. Prueba tu inocencia, y nada has perdido.
ROB. Lo oyes? Puedes rehusar aun?.. Hijo mio... mira mis lágrimas... (*Vá á arrojarse á sus piés, y Paulino le detiene.*) Cede á mis ruegos.
PAU. Padre! Qué haceis?
ROB. Por piedad, justifícate.
PRE. Hablad, Paulino.
PAU. Vos lo exigis?
TODOS. Sí, sí.
DUB. Serás insensible al dolor de tus padres? Los verás sin compasion abrazar tus rodillas?
PAU. Y vos, señor, vos sois el que quereis... (*Fuera de sí.*) Dejadme!.. Dejadme!.. Yo debo; yo quiero huir de vos!.. No me insteis más. Nadà diré.

ROB. Nada!

DUB. Huye, pues, miserable, y líbranos para siempre de tu presencia.

MAD. Hijo mio!

ROB. Ya no me es permitido dudar de tu crímen. Aléjate. Huye de esta casa, ó mi justo furor... (*Con ademan amenazador.*)

MAD. Esposo!

PAU. Padre!

PRE. Deteneos. Huid, Paulino.

ESCENA VIII.

Dichos y BRICE.

BRI. Dónde está? Dónde está? (*Desde dentro gritando.*)

DUB. El capitan!

BRI. Quién se atreve á sospechar de tí? (*Viene por la puerta de la casa.*)

MAD. Ah! si supiérais...

BRI. Nada quiero oir, nada quiero saber. Ven, querido, ven, dame un abrazo. Infeliz del que te ultraje! Los brazos del capitan Brice, nunca se han abierto para un perverso. (*Le abraza.*)

PAU. Aun me queda un amigo! (*Eduardo se presenta en li mayor desórden á la puerta de la verja; hace un movemiento para entrar, y de repente huye desesperado.*)

BRI. Dispon de mi fortuna; de mi... nada te rehusaré... he leido en tu corazon; conozco tu delicadeza; no necesito más pruebas.

PAU. Ah! no esperaba ménos de vuestra generosidad.

PRE. (Dubrevill, qué ejemplo!)

BRI. Me has juzgado bien; pero yo solo abrazo tu defensa? Todos te abandonan?

PAU. No, capitan; el señor Presidente tambien...

BRI. No me admiro. El grande hombre que consagra sus vigilias á la ilustracion de la humanidad, no teme defenderla. En todos tiempos, vuestro genio ha sido en Francia el apoyo del infortunio. Pero quién es tu acusador? Es monsiur Dubrevill, que debe á tu celo el restablecimiento de su fortuna? Seria tu padre, á quien querias redimir á espensas de tu libertad?

DUB. Ese es el pretesto de que se ha servido para comprometeros á auxiliarle en su fuga. Cómo podia ignorar que ya estaba pagado el rescate de su padre, cuando él solo...

ROB. Desgraciado! Tú me has hecho tu cómplice! Ah!

por qué no me dejaste en los tormentos de la esclavitud? Ménos horribles me parecen que el que ahora me haces sufrir.

PRE. Estais en un error, señor Robert. No es susceptible de tanta virtud, el que ha podido cometer una infamia. Nadie piensa en acercarse á sus parientes, cuando les ha deshonrado, y jamás una buena accion puede ser el motivo de un crímen.

BRI. Así es, señor Presidente; pero ved cómo juzgan todos... Y bien, yo solo añadiré una palabra para que se sepa quién ha pagado el rescate.

PAU. Ah! capitan!.. (*Con alegría.*)

DUB. Hablad.

BRI. El comandante del buque que ha traido á monsiur Robert, ha recibido para este rescate, ocho mil libras de la casa de Hurtado, negociante de Cádiz.

DUB. Hurtado de Cádiz! Ocho mil libras! (*Con viveza.*) Esto es precisamente... (*Al Presidente; éste le hace señas para que no siga.*)

PAU. (Qué rayo de luz!) Señor Presidente, destruid la única presuncion de cuantas se reunen contra mí, que no está en mi mano explicar. Decid á monsiur Dubrevill, que este Paulino á quien trata con tanta dureza, en los momentos de ociosidad, iba á remar en una lanchilla para reunir la suma que debia rescatar á su padre.

ROB. (Qué oigo!)

PAU. Decidle que un incógnito, despues de haberme arrancado el secreto de mis desgracias, me dejó al despedirse un bolsillo lleno de oro. Decidle, que el mismo desconocido, es el que ha pagado la redencion de mi padre... Decidle... decidle... que ese mortal compasivo sois vos.

TODOS Vos!

PRE. Paulino!

PAU. Hasta ahora he debido respetar vuestro secreto. La gratitud me lo mandaba; pero en tan crítico momento, cuando me veo agobiado bajo el peso de tan terrible acusacion, queríais... Ah! perdon, perdon! No es posible... os debo la libertad de mi padre. (*Robert y su esposa van á echarse á los piés del Presidente, y él lo impide.*)

MAD. Ah, señor!

ROB. Oh! mi bienhechor!

PRE. Sí, yo soy el que he quebrantado vuestros hierros. Queria haberos ocultado este secreto toda mi vida, pero ya no es posible. Habiendo sabido por los infor-

mes que tomé de Paulino, que lejos de engañarme, aun no me dijo todo lo que podia honrarle á mis ojos, resolví restituirle su padre.

BRI. Hombre respetable!

MAD. Oh! virtud!

PRE. Juzgad ahora si debo defender á este jóven. Un accidente, de que es inútil instruiros, me habia hecho temer... Pero me lisongeo de creer que no me he engañado.

DUB. Qué sorpresa!... No sé qué presumir!..

PRE. Mi explicacion no desenvuelve todas las circunstancias que parecen inculparle. Prometedme todos no tomar ningun partido hasta la noche. Entre tanto puede que yo llegue á penetrar el misterio de que Paulino se cubre, y cuya causa empiezo ya á sospechar.

PAU. Qué decis?

MAD. Qué, señor!.. Vos sabeis...

PRE. Nada todavía, pero creo poderos consolar en breve.

ROB. Ah! señor! Entre tantos beneficios como os debemos, este será el mayor.

PRE. Consentís en ello, Dubrevill?

DUB. Yo mismo os lo suplico.

PRE. Paulino, acompañad á vuestros padres.

BRI. Ahora estoy tranquilo; pues todos se remiten á vos... Animo, Paulino, que tienes buenos amigos. (*Dubrevill y Brice entran en la casa. Robert parte por la izquierda levantando las manos al cielo. Madama Robert le sigue apoyada en el brazo de Paulino, que manifiesta mucha inquietud observando al Presidente.*)

ESCENA IX.

El PRESIDENTE *solo.*

PRE. Cuanto más examino á este jóven, menos me persuado de que sea delincuente. En su semblante, en sus miradas, observo un candor que aleja hasta la idea de semejante bajeza. El está conmovido, turbado... pero su turbacion en nada se parece á la de un criminal. Le he visto mirar á Dubrevill con un aire de compasion, que me dá mucho en qué pensar. Eduardo!.. Quién sabe!.. No haber venido á defenderle, siendo tan amigos!.. Esta misma int midad... lo que me ha dicho Felipe... Es verdad que no se le nombra en las instrucciones que he procurado adquirir, relativas al acontecimiento que motivó la prision de Paulino... Pero no podria ser... Leamos

otra vez estas notas. (*Sacando unos papeles.*) En este cenador podré hacerlo con más libertad. (*Entra en el cenador; se sienta á la vista del espectador, y consulta los papeles que sacó antes. Emilia y Felipe salen de la casa con misterio.*)

ESCENA X.

El Presidente, Emilia *y* Felipe.

Emi. Me haces temblar, Felipe!.. De cuándo acá ha necesitado Eduardo tantas precauciones para entrar en casa? Dónde le has visto?

Fel. Anda rondando el jardin sin atreverse á entrar... Me ha dicho que queria hablaros sin testigos...

Emi. Sin testigos?

Fel. Sí, porque dice que no se atreve á presentarse á su padre... Afuera está esperando.

Emi. Qué habrá hecho? Llamadle antes que venga gente... Padre mio, qué nueva desdicha te amenaza! (*Se acerca Felipe á la verja, y llama por señas á Eduardo.*)

Pre. Volmi!.. este Volmi, no ha sido dependiente de Dubrevill?.. Eduardo, mucho temo... Prosigamos. (*Leyendo.*)

ESCENA XI.

Dichos y Eduardo.

Emi. Hermano mio!

Edu. Ten cuidado, Felipe, no nos sorprendan. (*Agitado.*)

Fel. (Bueno! Aquí hay gato encerrado!) (*Entra en la casa.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos Felipe.

Emi. Habla. Qué me quieres decir?

Edu. Chit... Yo tiemblo que padre... (*Acercando á Emilia al cenador.*)

Emi. Nunca te ví temer tanto su presencia.

Edu. Es que jamás he sido tan indigno de su ternura.

Emi. Qué dices! Qué reconvenciones tienes que hacerte?

Edu. Las mas terribles! Yo he faltado á mis deberes; he deshonrado á mi familia; he causado la pérdida del amigo mas tierno, mas generoso.

Pre. (Siento hablar; qué veo! Eduardo? Oigamos.)

Emi. Será posible! Paulino...

Edu. Está inocente. Yo solo soy culpado.

Emi. Tú?

EDU. Ayer fué arrestado por mi causa. Yo he puesto en su poder el cofrecito y la llave falsa.

EMI. Oh! Dios!

PRE. (Qué escucho!)

EDU. Por sustraerme á la ira de mi padre, dejo pesar sobre él esa odiosa acusacion.

EMI. Ah! si supieras cuanto se ha espuesto por tí! Si no fuera por el señor Presidente, quién sabe hasta donde hubiera llegado la indignacion de padre? Abandonado por el suyo, echado de esta casa, iba á perder para siempre su reputacion y sus esperanzas.

EDU. ¿ yo lo sufriria? No. Lo confesaré todo.

EMI. Es preciso... Pero mi padre... Gran Dios!

EDU. Yo solo he cometido el crímen, sufra yo solo la pena.

PRE. (Desventurado!)

EMI. Alabo tu resolucion. Pero , cómo diremos á padre?...

EDU. A este fin he querido verte. Habia resuelto escribirle, pero mi mano temblaba, y no he podido trazar unos caracteres que debian despedazar su corazon.

PRE. (Pobre Dubrevill.)

EDU. Pero el tiempo urge... El infame autor de todos mis males, el abominable Volmi, acaba de ser preso.

EMI. Volmi!

EDU. Acaso me denunciará, y mi familia será públicamente deshonrada!... Ya lo sabes todo... Instruye á mi Padre...

EMI. Yo! Ah! no tengo tanto valor.

EDU. Es indispensable. No tengo esperanza si no en tí... Adios, Emilia, adios! Este es el último que recibirás de tu hermano.

PRE. (Qué dice!)

EMI. A donde vas? Tu turbacion... tu terror...

EDU. No me compadezcas... mis males van á terminar.

EMI. Hermano mio! Ah! Qué vas á hacer? (*Deteniéndole.*)

EDU. Déjame, déjame. (*Queriendo marchar.*)

PRE. Deteneos, Eduardo. Yo os lo mando. (*Saliendo apresurado del cenador.*)

EDU. El Presidente! Cielos! (*Oculta el rostro con las manos.*)

EMI. Ah! señor, libradle de la desesperacion!

ESCENA XIII.

Dichos, y FELIPE *á la puerta de la casa.*

FEL. (Qué gritos son estos?)

PRE. Tranquilizaos, señorita. Desgraciado! Es cierto...

EDU. Haced caer sobre mi cabeza el justo castigo de mi

culpa; pero en nombre del cielo, justificad á Paulino. Sí, yo lo repito en vuestra presencia. Ese crímen que ultraja á un tiempo al honor, á la amistad y á la naturaleza, yo lo he cometido!

FEL. (Mi primo es inocente? Ah! qué nueva para mis pobres parientes!) Tio, tio! Paulino! (*Gritando.*)

TOD. Felipe. (*Queriendo imponerle silencio.*)

FEL. Qué alegría! Corred, corred todos. (*Gritando.*)

ESCENA XIV.

Dichos, ROBERT, MADAMA ROBERT *y* PAULINO.

EDU. Paulino! (*Corriendo á sus brazos.*)

PAU. Eduardo!

ROB. Es cierto, señor, que mi hijo... (*Al Presidente.*)

PRE. La confesion de Eduardo, acaba de justificarle completamente.

ROB. Oh! mi Dios! Yo te bendigo!

MAD. Mi corazon no ha dudado del suyo.

ROB. Lo sabe ya monsiur Dubrevill?

PRE. Ah! no!

ROB. Voy á buscarle...

EMI. Qué vais á hacer?...

EDU. Vais á darle la muerte!

PAU. Quereis arrebatarme todo el fruto de mis penas?

ROB. Demasiado he sufrido. Es menester que se reconozca tu inocencia.

EMI. Monsiur Robert, sed generoso!... Juzgad por lo que habeis padecido, los dolores que esperan á mi padre! (*Quiere echarse á los pies de Robert, y este la detiene.*) Tened piedad de él.

ROB. Señorita...

PRE. Dejadme preparar á Dubrevill.

EDU. Ah, señor! Si aun me conservais un resto de compasion, que no merezco, prometedme consolar á mi padre. Paulino, no te separes de él jamás. Dile que los remordimientos que me devoran, le vengan bastante de mi crímen. Que no maldiga mi memoria! Que acabe con mi vida su aborrecimiento.

MAD. Él viene!

EDU. Dónde me ocultaré?

PRE. Entrad en ese cenador.

EMI. Pronto, pronto; ya está aquí. (*Entra Eduardo en el cenador, y queda oculto al espectador.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Dubrevill.

Dub. Yo he oido gritos... Qué ha sucedido?
Mad. Mi hijo es inocente.
Dub. Vuestro hijo! Será cierto?
Emi. Sí, padre mio. (*Con dolor.*)
Pre. Vuestras sospechas eran injustas.
Dub. Esta seguridad me causa un placer...
Emi. (Un placer!)
Dub. Y quién es el delincuente?
Pau. Eh, señor! Y qué os importa el conocerlo?
Dub. Qué me importa? Y mi confianza vendida, tu honor ultrajado...
Pre. Nada se ha perdido, quedando el arrepentimiento.
Dub. Pero, se sabe quién es?
Pre. Sí, amigo mio.
Pau, Señor... (*Momento de silencio.*)
Pre. La juventud está sujeta á mil errores.
Dub, Todos callais! Todos me mirais enternecidos!... Yo leo en vuestros semblantes un dolor que en vano quereis reprimir.
Pre. Luego sabreis...
Dub, Ahora mismo quiero saberlo; hablad os ruego.
Emi. (Terrible situacion!)
Pre. Amigo mio, armaos de valor.
Dub. Qué quereis decirme? (Qué horrible presentimiento!)
Pre. Dubrevill!
Pau. Mi digno bienhechor!
Rob. Señor!
Emi. Padre!
Dub. Esto es ya prolongar demasiado mi suplicio. Sacadme de una duda mas espantosa que la muerte. Dónde está Eduardo!
Pre. Compadecedle, amigo mio.
Dub. Basta: no digais mas. Desdichado padre! (*Se deja caer en un banco, todos le rodean en actitud de consolarle.*)
Pre. Dónde vais? (*A Eduardo que ha salido huyendo del cenador; el Presidente lo detiene, y despues de alguna resistencia, se dirige con él á su padre lleno de terror.*) Venid á los pies de vuestro padre.
Dub. Eduardo! Qué veo! Mi justa cólera... (*Violenta indignacion de Dubrevill. Eduardo cae á sus pies.*)
Mad. Gran Dios!
Pau. Señor, olvidadlo todo. (*Suplicando de rodillas.*)

DUB. Paulino! Mi fiel amigo! Tú ocuparás su lugar. (*Abrà-za tiernamente á Paulino. Eduardo abraza los piés de su padre, con el mas vivo dolor.*

TOD. Perdonadle!

DUB. No, no! (*Indeciso y en la mayor agitacion.*)

PRE. Es preciso, Dubrevill! Eduardo es jóven, la leccion es terrible... No dudeis que se aprovechará de ella. Olvidadlo todo, sí, todo, menos las virtudes de Paulino. (*Esforzándose para contener su emocion.*)

DUB. Perdonadle? Jamás! Ya no es mi hijo... me avergüenzo de haberle dado el sér!

PRE. Os obstinais en cerrar los oidos á la imperiosa voz de la naturaleza que intercede por él?

EDU. Padre mio!... aun me atrevo á pronunciar tan respetable nombre. Tened piedad de mí!... Consentireis que muera de desesperacion?

PAU. Señor..... Vedle anegado en lágrimas. Restituirle vuestro cariño. No os pide otra recompensa.

DUB. Basta...! No puedo mas... Yo te perdono! (*Abrazándole.*)

PRE. Eduardo, si reflexionais los disgustos que han ocasionado vuestros primeros pasos en la senda del vicio, no dudo de vuestro regreso á la virtud.

DUB. Sí, hijo mio! Jamás olvides lo que por tí ha sufrido este amigo generoso, modelo del amor filial. La mano de Emilia, y mi eterna gratitud, serán su recompensa.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*